

RÍO EBRIO

-1990-2112-

Ricardo Cuéllar Valencia

In memoriam

*Para Aura, mi madre.
Para Alfonso, mi padre.*

Si algo tocó alguna vez al deseoso, que quiere y no espera, / esto es especialmente agradable al ánimo. / Por eso nos es agradable también, más caro que el oro, / el que a mi, deseoso, te restituyes, Lesbia; / te restituyes al deseoso y que no espera; tú misma / te traes. ¡Oh luz con la señal más clara! / ¿Quién vive más feliz que yo solo, o quien que haya cosas, / podrá decir, más queribles que esta vida?

Cayo Valerio Catulo

*¿Así pues, el amor con regalos compra cualquiera?
¡Júpiter, por indigno precio, mi niña muere!
Siempre hacia el Océano a que le busque gemas me envía,
Y ordena traer dones desde la misma Tiro.
¡Y ojalá en Roma nadie fuera rico, y el príncipe mismo
Pudiera habitar en un jacal de paja!
Nunca, por un regalo, las amigas fueran venales,
Y una niña se haría canosa en casa.*

Sexto Propercio

Las mujeres no mienten jamás. De los más secretos repliegues de su cuerpo mana siempre la verdad. Sucede que nos ha sido dado descifrarla con una parquedad implacable. Hay muchos que nunca lo consiguen y mueren en la ceguera sin salida de sus sentidos.

Álvaro Mutis

POÉTICA

El lenguaje ha creado al hombre. El arte –ese lenguaje originario constitutivo de la sociedad- ha salvado a los seres humanos de la muerte, de la inutilidad de su existencia.

Vivimos en una época en la cual las palabras nos hablan del silencio que dialoga con sus propias palabras.

El lenguaje – red de un tiempo agónico- se posa en el cuerpo de la desesperación.

Presencia, que el lenguaje funda para clamar por la muerte, es decir, los seres humanos viven conminados a la disociación de la existencia y el lenguaje.

Las pantomimas del pensamiento desde el siglo XIX han hecho de nuestro teatro un escenario de escarnios de la lógica, espasmos de la razón, angustias de la melancólica esperanza, sacudidas del cuerpo y abandonos amorosos por la secreta gracia de la intimidad de la vida humana cual goce de la carne y el espíritu.

El cuerpo, los cuerpos, el Cuerpo sin Órganos (Artaud), desde la más profunda oscuridad de las tinieblas del pudor –que los moralistas han tejido pacientes y fríos, levanta todas las cortinas, despide en el viento las voces que aúllan la pestilencia de los sanos de espíritu arrobados en los blancos tules del desprecio. El verano ciega sus pieles de colores unguido en el Deseo y la Pasión. “. . . cualquiera que sea la palabra que pronunciamos, tenemos que representarla en nuestra carne, aunque sea una palabra de sacrilegio y perdición” nos recuerda el teólogo, filósofo y novelista francés Pierre Klossowski.

El cuerpo es el papel blanco del lenguaje: en él registra su grafía la vida y la muerte. La muerte es tanto trabajo de la verdad en el mundo como la perpetuidad de lo que no admite ni comienzo ni fin. La ambigüedad del lenguaje procede de esta duplicidad de la muerte. “Si la muerte no pusiera fin a los seres, si todas las cosas debieran existir siempre, no habría entonces lenguaje, es decir, no habría significación. Todo existente se derrumbaría inmediatamente en el absurdo: o sea, en el ser” (Klossowski).

El siglo XX registra una herida que no cesa de sangrar, vive en su corazón y cabeza la más afrentosa condición que conociera el ser humano: el desprecio, el asco, la irresponsabilidad, la locura.

La escritura vivida en el dolor, en el sufrimiento, levanta y rasga las mortajas del cuerpo; no es más que tocar fondo, mirarse a sí mismo con odio, escupir el rostro de la “verdad”. Esta literatura se ha escrito en los extramuros; diríamos que se trata de una escandalosa defecación del espíritu. Es acercar las narices a los olores nauseabundos y dejar deslizar los dedos por la carroña.

El ser humano redescubre cada sencilla y compleja vibración de los cinco sentidos; aguza cada tensión; no permite ocultar silencio o mudez alguna, es decir, la sensibilidad y el

pensamiento traban nuevas relaciones que van a ser, no la fortificación ávida de la ciencia bajo los escrúpulos de la lógica formal y dialéctica, sino, a toda costa y riesgo, la emergencia de relaciones que implican una redistribución general de las tácticas y estrategias.

En este nuevo terreno, el cuerpo volcanizado, vuelto al revés, retoma, sin escatimar, cada lugar, fuga del cuerpo o estreñimiento del espíritu como lo sustancial de la existencia, en otras palabras, el sentido de los existentes y su propio abismal sentido del ser para siempre, es el lugar preciso donde la literatura y el arte siembran sus raíces hoy en día.

El ser humano atravesado en su propio cuerpo por las espadas de la desesperación y la locura revuelca estremecido todos los saberes agazapados y las oscuridades espectrales del pensamiento. Su deseo es permitir que fluya la desnudez del cuerpo al mismo tiempo que consigna la “tonalidad del alma”.

En suma, desagregación de lo pensado, explosión de la locura, inutilidad de lo unitario, pasajes de la dulce desesperación.

El ser humano renace desde el dolor y en el dolor como condición absoluta que temple sus fuerzas y hace posible los estallidos de la locura. El loco es un atormentado, un desesperado, asume su propia condición lúcidamente, por ello mismo penetra en las profundidades inagotables de la sinrazón, dicho de otra manera, el conocimiento desde el delirio es la forma de ser de la lucidez. Es el conocimiento por los abismos (Michaux), en medio de la desesperación y con amaño a ella para tañer las más bellas desarmonías de las armónica existencia humana.

Manizales, 1980.

NOTA PARA NO ENGAÑAR AL HIPÓCRITA LECTOR

Pretendo con cada poema que escribo ofrecer el lector una visión del mundo. En ellos se encuentra lo que percibo, pienso y es posible escribir. La poesía es la más perfecta forma de desnudarnos; es el estado natural del ser humano.

La poesía nace en los mejores momentos de mi vida, el poema es testigo transfigurado y fiel de algo de lo vivido por el cuerpo mirándose en los pliegues. Ese algo es lo que queda en las palabras, siempre limitantes y limitadas.

No escribo libros de poesía. Escribo poemas en el momento exigido por la vida que me asume en todos sus riesgos. Los libros se arman solos, apenas cuando se desea una selección de lo escrito. A veces surgen poemas en serie o, en su momento, unos se relacionan con otros y es posible una cierta unidad.

Los lenguajes y los ritmos, en mi caso, dependen de la vida viviéndose, no de una supuesta voluntad literaria. Como escritor de poemas dejo que la pasión creativa tome la palabra. Cada momento de creación es diferente, así la vida.

En *Río ebrio* reúno varios momentos definidos en el transcurrir de mi escritura. La primera parte, *Río ebrio* fue escrito en 1996 sumido en una perfecta e inalterable realidad que se me impuso con una fuerza que apenas pude deletrear, nada ajena al presente.

Otro momento ineludible es la vida amorosa a la que no me niego a cantar entre sus *encuentros y desencuentros*. El registro de las pasiones, sus vaivenes, heridas y hallazgos son algo esencial que no me es posible dejar fuera de la creación poética. Es una de las maneras de cifrar la educación pasional de nuestro tiempo, más allá de toda sensiblería.

Las *Musas* surgen de repente. Llegan convocadas por el azar. No surgen por un afán poético. Ellas nacen solas como les es propio al encantamiento, al deseo. Las vivo más desde el deseo, a veces en la realidad encantada.

Hora alojada fue escrito en el inicial enamoramiento que sucedió con Patricia Mota. Ahora, separado de ella, no debo ignorar las horas alojadas en nosotros. Sería tonto o estúpido desconocerme. La poesía está allí, irremediable. Y el mejor poema, nuestra hija, Cynthia Ixchel.

Elogio del vago da cuenta de los tránsitos baldíos por ciudades y lugares a donde he llegado gracias a las concesiones del destino.

Canto al Quijote y a Cervantes es un poema largo que recorre mi limitada comprensión de los mejores momentos de la creación poética de un escritor excepcional, a quien debo mucho, junto a Antonin Artaud, Álvaro Mutis y Jaime Sabines.

Solo de soledad solitario y solo, además de ser un poemario que no podría faltar en mi escritura es un homenaje a Luis Cardoza y Aragón.

Los *Relatos* son absolutamente imaginarios, nacidos en el sueño, en las indagaciones; son visiones que se han impuesto, sin más. Así la poesía.

Río ebrio reúne cinco momentos de mi creación poética de 1996 al presente. Dejo otros tantos poemas por no poseer estancia y, finalmente, los prefiero en otro libro.

La poesía es una declaración de amor perenne a la vida y a quienes hemos amado en el devenir de los días.

La poesía es una manera de vivir, la más cercana a las verdades esenciales del ser humano. El poema trata de cumplir con el esfuerzo de hacernos reales desde la imaginación y la

realidad que nos asume inevitablemente. Los poemas que escribo son la cifra de la herida que viene dejando la vida en mi carne y sus saberes.

RÍO EBRIO

RÍO EBRIO

I

Gota
En la
Gota
Goteando
Las más puras gotas
En el cristal de plata
Anunciando el delirio invernal

La lluvia es luz
Risa en la rama
Columpio en la hoja
Baluceo fresco, sonoro
Arpa de árbol
Piano transparente
Flauta verde flotando
Tambor fluyente
Iris del verbo
Más verde es la tierra fluorescente
Jugando con las alas musicales del agua

II

Los ríos inundan y arrasan
Y van dejando lodo y olores
Miseria y temores
En las casas pobres y calles

La mugre traza sus mapas
En los muros y acantilados
En los carros y charcos
De pueblos y ciudades

El sol pudre las sombras
Revienta las hojas
Duerme el ganado
Espanta los amantes
Rompe la madera
Quema los campos

El sol devora el día:
Humo, humus, humores

Grandes masas de agua
Ahogan el campo y la ciudad
Grandes masas de viento
Ahogan la ciudad y el campo
Grandes masas de calor ahogan

Así nos saluda
Hostigante el otoño de 1996
Con su cabeza brillante
Bañando caprichoso la tierra

III
Fuertes son los latigazos del calor en el trópico
Apagan la luz de los sentidos
Y el aire enrarecido desdibuja las cosas

La lluvia dura y punzante
En un asalto del cielo
Chupa los cabellos del día con violenta fuerza
Y sacude la amada noche con ciega locura

El espeso calor, implacable,
Instala sus tiendas en el corazón de los días

Las horas quedan inválidas, ciegas, mudas
Las calles como escupidas, lamidas,
Los árboles lánguidos, frágiles

Los labios secos, rotos
Y el cuerpo jadeante, pegajoso,
Taimado, como torturado

Es una extraña bestia
Que cae y se revuelca
Eructa y vomita
Orina y se deshace

Bestia hecha de tiempo y agua
De luces y truenos, remolinos y sombras

Bestia enviada por un dios colérico

Que despide de sus aposentos
A quien irrita la calma de su reino

Cuando los ciervos no acatan sus leyes

IV

El aroma avasalla, pulcra, definitiva,
Apenas rodando en el rocío
Y sus vastas auras creciendo
Entre fillos de aire y hojas
Entre juegos de yerbas y plantas
Canto fluido del amanecer
Como verdes hachazos de luz
Dejando el agua inventar sus cantos
Entre sonidos de calor, diversos perfumes y danzas:

En la carne del tiempo
Que es día
Que es mi mirada
De dulce animal verde
Esquivo y evanescente,
Es la casa festiva de la lluvia

V

Mirar el agua borboteante en los techos

Cae el sol despedazado frente a montañas ardidas
De muertos rodantes y el tumulto

Raída la noche
Noche olfativa
Inventando su alfabeto

Inclemente mi carne alzada en lodo
Alevosa lluvia
Furia
Embriaguez
Estertórea y brutal partida o llegada
Naufragio
Pedazos de agua: hervores, cuchillos

VI

Era mi casa
Ahora estoy muerto
Nado sobre troncos y vómitos fríos
Arca de espejos rodantes, amontonados
Soy alimento de peces y pájaros voraces
Está mi sabia fluyendo
Rostro de raíz, de palma paralítica

VII

Voy y fui
Hoyo de agua en máquina incrustado
Veo desde el otro lado
Allí palpo los ojos
Navega mi alma en otro río
Mientras miro este río

VIII

De un costado de mi noche sueño
Asido a la ribera
Voy amputado por el agua
Y quedo apenas un pedazo
Zaherido canto y salvo mi recuerdo

IX

El verano en el trópico
Baña de aguas la noche
Suerte la tierra y el filo de la luz
En su santa bocanada
Con impaciente fervor
Fluyen los verdes matices
En fuego floreciente

La luna es más espuma
El aire flor de la desdicha
En los barrancos y esteros

Amanece el sol, brumoso,
Cargado de sepelios
Y las rutas de la hojarasca danzan
En la plena pesadumbre del día

X

Es brillante la cara de la muerte
Jugando entre el lodo
Y esa carcajada del agua
Batiéndose en mi vaso sin destino
Que permanece alberca en mi boca
Y no ahoga el sueño del durmiente

Partido el sol cae el agua furiosa
Amasando causes, surcos y cultivos

Truenan los ríos en festones
Y ruedas de viento rodando en hélices
Inclementemente asidos a su fuego voraz
Con esa desconocida y ciega fuerza implacable,
Desbordada que muge en la herida
Astillando día y noche valles y montañas
Mares de agua los ríos
Olores fétidos de selva rodando
Tras el rumbo desordenado de la fuerza

Antes, miles de años antes, desaparecimos
Basta ver el ojo rosado de un cadáver para recordar
Al más antiguo naufrago de esos días
Voy entre viejos cadáveres urdiendo mi destino

ESTANCIA

Lame mi corazón las fuentes de aguas agrias del día
Tras los vientos nocturnos de invierno

El paisaje azul del cielo de luna llena
Transfigura mi cuerpo
Caminante voy por sendas abiertas
Con las palmas clavadas por alfileres de plomo
Y gotas que dibujan las huellas del rostro
De estos ojos pálidos, andantes
Y fijos en la caliza de humo blanco
Que asciende por las montañas

Los valles festejan la luz nocturna
Con sus picos de cantos ahogados
Deja caer su desnudez, al amanecer en la playa

Sobre la arena roja, abrazándola
Y ella dulcemente clava su cabellera
Con festiva fortuna en el río ebrio del amanecer

Así la amé durante fértiles asombros
Bogando los espejos líquidos de su piel hirviendo
Dejando los pedazos en alambres de viento
Y lamiendo mi corazón de nuevo re-encontrado

POETICA

Asir el aire del instante
En el manantial
Del alba
Caer
En el fondo
De la boca del cosmos
Y masticar
El bulbo, hueso, polvo
De lo cosido en el día

Hervir el futuro
En la llama de los dedos
Gota a gota
Alimento crujido
Ala danzante
Inventora
De la respiración
Calma fértil
En la herida
Del loco
Hacia el ansia
Del verbo
Perplejo
Ojo ciego del ojo
Insatisfecho
Dulce
Luz
Ardida
En las arterias
Y bella
Como el milagro
Matutino de la flor
Luz sin fin
Perfecta
En la memoria escribiente
La gota de luz
Cae en la piel
Penetra
Circula
Entre las llamas
Y busca el flujo
Del azar
Cardumen del alba

Regia manía del corazón
Flotando
En la cueva
De un país sin fronteras
Donde un hombre
Hirviendo en cada palabra
-La boca del amante-
Agua
Piedra
Filtro
Boca ardida
Ceniza
Única
Armada
Entre las noches
Sin abrigo
Erguido voy
En el caos
Apenas
Fluyendo
En dos huesos
Goteando

Tu boca es espuma
En el aire poético del mar
Ebria música nocturna,
Desvanecida, fluyente
Ala del sonido atrapado
En la vegetación de los nombres
De cada piedra perforada
Por los picos del agua
Allí donde nos besamos
Amarrados por el mar
Con las costras del alma
Y el pie fluyendo en la arena
¿Te acuerdas?
Era una ruina
Un sabio salmón
Carcomió la roca
Y tú escupiste el mar
Toqué la sangre del aire
Deje mi cuerpo sobre la ruina
Como si fuese a naufragar
Mientras los cangrejos

Del mismo color de la piedra
Caminaban en gris movimiento
Era el mar
Eras tú
Era mi cuerpo
Era el mar
Era el sueño
Dibujado en la roca
Era el día en ti
En el mar
Ebria como una flor
Naciendo
Eres
Fecunda
Pulsas de raíz
En la exacta primavera

Estrechada por el mar
Las alas de aire hirsutas
Las hechizadas palabras
Y el sol fosforescente

Regreso a la hoguera del sueño
Justificado secreto
De raíces y misterios
De momias y caletas

Vuelves a mentir boca
De alta espera en el alba
Y rueda la llanura
En el zaguán
¿A quién esperas?
Muchacha que extorsionas mi alma
Y eclipsas el vértigo
En el salto al vacío

Boca verde inmóvil
Archipiélago de sentidos
En el basurero del horizonte

Duerme la tormenta del mar
En tu espalda ignorante
Los ojos se hinchan en la boca
Cuando el tiempo es testigo

De la miseria que inventas

TUXTLA: CARA CALIENTE DEL DÍA, EL FRAGOR Y LA AVIDEZ

Una mujer sudando delata el deseo. El ojo vivo del día despierta temprano. El sol nace temprano como un hoyo permanente en la cabeza e invita a la cantina. Horas de la sombra. El calor navega en los cuerpos como un caracol. El aire es un lago hirviendo, herido, convulso.

Los cuerpos ruedan como peces a la hora menos pensada y se hunden entre las aguas felices del día o la noche con la malicia del deseo que bulle con mis palabras.

La sed me sometió y peregriné como un perro nocturno. Respeté y hablé.

Era el sol perpendicular. Nace otra vida.

La sed es más seca. El día despierta más temprano. A mí me cuesta despertar antes de que las sombras se esfumen, es como saludar con un beso la noche y empezar amar al día. Cambia la circulación de la sangre del cuerpo y el pensamiento se hace más ligero. Como que el acto de vivir es más explícito y las palabras agarran mayor frescura. A veces los monólogos son tan suficientes que los árboles no crecen gracias a la sequedad de las lenguas del día.

DEL LODO DEL AIRE

El humo es un ojo ciego del aire
El lodo baila en el humo
En el humo giran natas de mierda
El centro oscuro del lodo fétido
Con su extensa frescura inunda
El cielo caído y la casa enferma.

Mi hija sufre, arde, llora
En los brazos nocturnos de la madre.
Un largo soplo de amor la duerme
Con ojos hinchados,
Abrazada, mordiendo el aire.

Insectos y venenos, luces y yerbas
Caen y florecen en el aura mineral
De estos días calcinados, atrofiantes,
Del humo vegetal de las cloacas boscosas,
Del hervidero del otro sol y sal
De la tierra podrida y perdida.

Nacerán flores en el hígado del tiempo
Natura prima, hija, madre,
Viva voz que aúlla
En la garganta enferma del horizonte.

En el trópico el corazón del cielo cae en brazos. Penetra la tierra ácida, ávida y festiva con sus brazos fuertes, amorosos, palpitantes. Plantas y flores multiplican los mantos y senos de los días con natural esplendor. Todo cambia con la lluvia. Otras frutas en la mesa y otros rostros en la calle. La luz danza como una loca de casa por calles y campos. Lame y chupa gozosamente los cuerpos. Ríe el sopor. El canto de las hojas en una fiesta frente a mi ventana. Los árboles vecinos entran al estudio y duermen. Cada año las aguas arrasan la esperanza con una fuerza incontrolable y feroz mientras el cielo azul y limpio observa los desastres.

SOBRE EL MAR

No duermo y riego la noche con pájaros muertos,
Extraviado, sin oficio, como una bestia acosada
Por los violines que golpean el alma
Disfrazo, con el miedo a cuestras,
De paisano, de payaso,
De amigo, de isla

Se coagula mi inocencia en la carne estéril
Salto torturado por el viento agrio
Exhalando el hedor del crepúsculo gris
Beso la tristeza
Aprisiono el sexo al abismo
Para morir de novio de la blasfemia

Voy a carcomer la quemadura de la costa
Y sus plantaciones quemadas y nubes fijas
Para hermostrar el mar nómada
Y su desorden de animales vehementes

La espuma fija dilata el vaso de cerveza
En el infierno clarividente de los labios,
En la rampa, en el pasto del rocío,
En la antigua miseria revolcándose
En esa ausencia ahogada de tímpanos,
De argollas, de viejas gaviotas y musgo
La sed es una música de lunas ahorcadas
Por el narcótico frío de las calamidades,
Las lluvias del mar disecan el sol

El pescador babea su corazón después de las once
Cae como un espanto en la hamaca
Y jadea ileso el sopor tropical en las piernas del amor
Por instinto de la corriente que mancha sus venas
Y despierta a las cuatro para cazar la basura,
El pez de la muerte y la fatiga de sal

El perro recién nacido rasga la arena
Confabulado con el calor del cuchillo,
De la cloaca y el festín de los despiertos
Pedro fuma como un desesperado y sueña, casualmente,
Sobre el ciclón que pasa

Los peces dejan sus viseras en la playa
Mientras el agua palpita en las manos de un niño

Podridas palmeras calman la lluvia
Y una virgen construye una choza
Para detener los anfitriones marinos

Esplendida es la noche abandonada
Y su salvaje griterío de frutas y animales
Toda confabulación es un acertijo
Mientras crujen las piedras marinas del abismo

Crece el abandono en su mineral espesor
Con sus arco iris sobre la cabeza
Y los vegetales estallan al oler la raíz

Las monotonías lejanas resisten las disputas
Del alimento, la sed y el temor

El alba de luz de la muerte lanza mástiles
Como una envejecida caricia del día

¿Qué legendario caballo no disputa su auxilio
En le tropel del remordimiento?

Las huellas del alma salen a pisar la arena
La media noche clava reliquias en las pesadillas
Para que la médula del desgaste vocifere
Menos en la resaca después de la lluvia

Muchos ebrios navegan en la mar
¡como deslizan sus muslos en las gargantas del sol!
En las manos de la luna repara el temor del temblor

He dormido en el trópico mi noche de raíces
Con el tormento erguido y vital
Sin perder el sensual encuentro de la mujer amada
Tan eterna como su desnudez danzante
En el instinto,
En el instinto feroz del olor de su cuerpo

Es la sangre la que tiene piedad por la amenaza
La sangre mira la cazadora
El cazador duerme en sus entrañas

Hermoso tentáculo es la piel
Cuando un dios loco circula por la sagrada sangre
Y amasa radiante la carne del amante

El alma vestida en los ojos
El alma desvestida en la lengua
El alma herida en la piel
El alma hundida en el olfato
El alma sonora del tiempo
El alma lívida y penetrada
Hundida en la noche y el amanecer
El alma como una gallina de mar
Tiritando las espumas del día
Loca es el alma mezclada al sol

Con su puño aun pálido y fuerte acude el olvido
E inicia el viaje sobre valles y montañas
Va acumulando el aliento de la fuerza del fastidio
Nuevos filtros disponen el inventario de cenizas
De vivas decisiones en el muladar que construye la tristeza

Surgen las alianzas de viseras y el alma
Dan vueltas en el Jordán rojo del deseo
Y el sueño reacomoda sus hogueras imaginarias

Va la soledad desnuda
El corazón trae la calma

La memoria excitada por frutos,
Aromas de maderos, vuela y acaricia
Sus más secretas glorias, borra nombres
Como charcos a plena luz del sol de invierno

Salta de la noche al día el audaz pájaro
Y lo chupa el viento y la tierra
En un lento palpitar de lenguajes vociferantes
Al son de las cocineros de la historia
Y las hambrunas de los ángeles cautivos

La lluvia interrumpe el fluir de la madrugada
Donde habitan gallinas, cerdos y caballos
Es la lluvia una carcajada contra la proliferación
De las envenenadas mujeres de tránsito
Esas que desnudan el tiempo en cualquier lugar
A la sombra de una adulación fosforescente

El olor de la tierra atrapa la serenidad
Y el pasajero del alba canta su soledad
E incendia su desierto con ánimo frugal
En el paraje donde duerme y deja, sin extrañeza,
El cadáver que el lunes de la sangre ha vomitado

Muecas de sol y de rocío, de fantasmas y pájaros
De errantes en noches mutiladas

¡La demencia invade la fuga del cuerpo!
¡La demencia, pájaro sin alas, cura la caída!

El mundo es inhabitable en su memoria excitada
De construcciones en el agua, la arena y el aire

La mesa permanece vacía con la boca en llamas
La leche y el lecho son oro de otra casa
Y la mano de raíces muerde la carne
Sobre la cabeza abierta de un muerto

El comensal herido posa la lengua
En la cerradura
Y sin gritos tatúa la puerta de entrada

Vende relámpagos al resplandor
Con sus frescas quemaduras pululantes
Con el aliento en suelo de retoños
Y la pureza delirante de la intemperie

Su cabellera danza y sus ojos danzan
Y sus manos indican la corriente
Donde van a caer los huesos líquidos
Por el filoso filo
Del rocío
Por donde va huyendo el abismo
En desatado vuelo
Allí deja sus despojos
En fondos de fuego
Vencido de verse caer
Esforzado avanza
Por la sangre diluida

Una medusa canta en el recuerdo
El mejor dolor del olvido

Desprendida del ojo de la moda

¡Mira como paraliza la muerte
Esa cara verde del limosnero
Que arde en la calle y golpea el aire!

Saltan los andrajos de humedad
Y las heridas galopan en las hojas
De esa piel, de ese cuerpo, de esa vida
Que tú labraste en el más puro vacío
En la más clara aventura de los sentidos
En esa carañita de los labios sin puerto
Donde se arrojan el camino y el delirio

Siempre estuve desnudo
Sin más escenarios que el mar
Y los cortejos el cielo

Es el delirio, el alma de cada sentido
Goteando el herido lamido del fuego

Estrenado en mí mismo
Encadenado por las olas del mar
Friego los días y mi plato

Mudo he lanzado las frutas
Y legumbres a la boca de las noches
Abrazando zopilotes en franca carroña
Bailando en aguas estancadas
Y secado los ojos en el ardor de las nuevas
Sin más deseo que masticar una naranja

La mano roja de la duda
Se ha sumergido en la grieta
De la niebla y se ha ido como planta de luz

El tejido de luces del mar
Revela el rostro labrado
De una mujer sin lecho fijo

La lluvia abre banquetes en la tormenta
El cielo pasa desnudo

Baja los ojos
Mi alma sudorosa

Observa y se inquieta
Ante esa mujer de oleajes
Que apenas tiembla
Al perder la ruta y me observa espantada

El olvido es una llama
Tallada en el dolor por la ausencia
Solo vivos secretos arrojan
Su saliva a la noche profunda
Cuando el delirio vomita
Sobre los hermosos labios del delito

Hay ráfagas de sangre
Que no terminan de caer

En el lecho perplejo

Un dibujo de voces marinas
Corroe la noche
Y cala la mañana
Con sus notas heridas

El aire todo lo anuncia
Sin querer
Como luz del pájaro
En el tambor del olor

Los lugares delatan
El vino, el frío
La faz pálida
Y esa frialdad de luna errante
Que esa mujer posee
Cuando ha vendido su sueño atroz

¡Ah! El ocio resplandeciente
Varias torturas del tacto fueron útiles
Y la sangre rodó con sus lenguas
Por casas bordadas y naufragas
Y los alientos rechinaron en templos

Quedo el viento desplomó plegarias
Y llamas volaron en su rostro
Huidizo, huyente y pálido

Los soles, solos, cayeron

En la babosa cisterna del abandono
Y las señales de dedos de las estrellas
Multiplican su luz rasante

De las horas
Con su furia de harapos
Y su alma en hilachas
Buscó de nuevo los brazos del amante

Un vómito celeste y salvaje
Le ha quitado el sueño a las mujeres
Que venden sortilegios y espejos
En las ferias de los pueblos costeros

Toco esa mujer y crujen las heridas
De la honda carne que custodia la luna

El cráter de la sangre bulle
Y el látigo furtivo amenaza

Debes permanecer sigiloso
En el más fino silencio de la soledad
Para no morir ante la ira del mar

LA MUERTA ERRANTE

La muerte yace sobre flores amargas
La rodea un coro de imbéciles
Y ellos la miraron y miran ocultos
Sembrados en sombras del letargo

Las mujeres reniegan en su danza
Bifurcan el aire y se van

La muerta llora por sus heridas mortales
Convertida en un manojo de lástimas

Personajes de rostro ausente
Juegan cartas y cuentan aventuras
Los dolientes le han vestido de blanco
Y sonajas y plumas y perfumes marinos

La muerta errante
Arde en la red
La cubre el miedo y el relámpago
La duda y la luna
Un sueño y un tormento
Donde la sed de las algas construye
El laberinto infinito de su devenir

“¿Para qué poetas en tiempos de miseria?”, dijo el poeta,
Para soportar la vida e inventar el tiempo
Para que el aceite del sueño dilate la nueva mañana
Y el peso muerto lo chupe la lluvia
Con la calma veloz y afanosa de los días

Piedras, palos, lodos y muros
Aúllan en las calles
En festín de plegarias
Los nidos se ocultan en el pájaro
La tierra es más verde y espesa

La belleza hechizada por los árboles
Con el furor del cielo
Y la avidez de los amantes
Ausculda los ritos del silencio
Sin más sentido que la carne
Jugando a sus trampas y rituales

Las ceremonias de las lluvias
Surgen en una excelsa luz
Siempre diferente
En la sangre de sus oyentes
Es una victoria de signos extraños
Que abraza el cuerpo y lo somete
A la viva serenidad del reposo

Los vientos arrullan la muerte
En el parsimonioso peregrinar de las cuatro de la tarde
El camino se repite
Con el sol o la lluvia demente
Los dedos estrangulan su miseria
En el pico de la botella tirada
Ese restante ritual

Veo el requinto desde un edificio, en el café,
Por la calle, en los ojos.

Suelto el cuerpo
Desdeño el tiempo
Tiro los atavíos
Dejo de hablar
O me voy a un circo
Como si fuera posible olvidar la propia muerte diaria

La muerte es la que no olvida
Retoño de hiel y luz
Pájaro vibrátil, reptante
Camino sin camino
Forma de las cosas diluyéndose

OTRO

El sortilegio despliega sus dedos de encanto
Sobre tu piel lechosa y hambrienta
El idioma pasional de tu boca
Incendia la alcoba
Y como dos navegantes perdidos
Invocamos las materias del deseo
Asidos a las tres bocas del delirio
Donde se retuerce la plena fatiga del éxtasis

Se crisan los espejos sobre el abismo
Se cruzan y estremezcan las sólidas lluvias
Que los huéspedes de nuestra carne invocan

Pomposa la luz riega tu cuerpo y el mío
Adorada desnudez dorada de la muerte
Y se repite la vida en la secreta leyenda del amor

Hemos de bailar antes de dormir
Para equilibrar los líquidos
Y permitir el regreso del reposo;
Que no queden encendidas las lámparas de casa
Murmurando la nostalgia
Que las sillas retornen a su lugar
Los platos y tazas rotas no sean levantados
Hasta la madrugada

¡Que el olvido nos invente en su vértigo
En la estricta presencia ¡
Que el humo huya con los despojos
Y los caballos den vueltas hasta el fin del incendio.

Que trabaje el fuego
Que los cautivos sean pluma de ceniza
Que el sexo difuso sea su propio difunto
Y choquen las piedras erizadas
Y los camarones pálidos se traguen las tortugas
Y el ojeroso tapiz del insomnio con sus lenguajes
Y rostros marcados por pulidas gotas de alcohol

Que envejezca el alma y sola la vida quede
Que ganchos de fuego hunden los
Parásitos del alma en volutas

De inasible constancia

Que las marcas, el hedor,
Chupen el vicio de toda falacia

¡Que naden todos los años del sufrimiento!
¡Desimantásemos las momias del desvarío!

Disuelta la muerta en el mar
Vertida de blanco y pintados los labios de rojo
En pleno invierno damos
Vida a las langostas
Dicen en choza de una isla

Las manos cantan sus heridas en el horizonte
Y los lobos guardan la ansiedad

Desnudo, mezclado a la corriente,
En el ávido juego de olas,
Es cadáver exquisito navegando
En los ojos de la luna
Mira con espumosa avidez

La muerta errante
Salpicada por pulpos
Y hojas marinas
Calcado por sombras
Y fichas del éxtasis
Viaja

Allí desparramarán los pájaros marinos
Su sangre
Con la insidia gozosa del naufrago

Desleído
El cuerpo intacto
Rodeado de escamas de lujo
Sin sangre
Ni huesos
En la clara sombra
Filtra sus grietas
En la raíz de la espuma

Enterado en el hosco paladar de la sangre

En el zumbido de los nervio
Y la sed fibrosa de la tensa carne
La lúcida muerte pinta los ojos
Al peligroso felino amenazante
Cuando el abismo afecta sus brazos

Todo lo dirige el deseo sin fundas
Una antorcha ilumina el delirio:
Blanco de la ceniza

Amo lo peregrino de mi cuerpo
Fluido en silencios y abrazos
Tan impuro como la primera noche de amor

LA VI

Encerrada en un cementerio
Una mujer cuenta cadáveres
De tumba en tumba hasta el amanecer
El fuego blanco de sus ojos
Ilumina nombres, cruces y el olfato
Con la certeza de esa luz minuciosa,
Dulce y blanda y que inventa el recuerdo
Camina ritualmente
Asida perfectamente a sí misma,
Desnuda, sin pesadumbre,
Solo desea recorrer su soledad

El aire de plomo no interrumpe sus pasos
Detiene el faro
Relee
Levanta la cabeza
Devora sueños como pájaros el día
Sus muslos alquímicamente rítmicos
No perturban su mirada auscultante
Entre una y otra tumba vieja o nueva

Toma reliquias, sellos, cadenas y anillos
De quien le interesa, sin mayor contemplación
Camina y observa
Sale
En la calle la observo tranquila
Siempre sola, de vestidos largos,
Mirando sitios y lugares
Con la misma avidez que las tumbas

Voy al entierro de la mujer amada de mi amigo
Como maestro de ceremonias
Llueve torrencialmente
Despierto junto a su cadáver
Majestuosamente
Largo crujido de marcas
Y espumas cuajadas en el vidrio
Dan la señal en el cuello
Nadie más que yo soy el deudo
La miro
Y ella ríe
Con ese espanto de ahogada
Que divirtió sus íntimos

Inalcanzable
Exiliada en su baba
Podrida por los lamentos de pájaros
Que el viento avienta de su vientre

El lento movimiento de la luz
Consume sus carnes
En pequeños tajos
Y el olor lo disuelven los ademanes del aire
Entre la mandíbula y las yagas secas
¡Como pululan los gemidos de los muertos!

He soñado el aliento y las llaves del día
Sentado mirando sus gesticulaciones lívidas
Y esa cabeza ardiendo en el siniestro
Que salta feroz de la luz
Un temor de sal brota
Y la ahogada, pálida, lo consume

El cuerpo raído fino en su cuajo
Parpadea en los nombres de su miseria
Ya no hay fondo en su polvo
Y el viento ladrando
Con cuchillos desdentados
En golpes de mula
Va arrojando todo su inútil cuerpo
¡Como limpia la lluvia sus pastos!
Y fertiliza la casa solitaria
En la transparente huida de la muerta

Qué veneno es este?
Flujo de palabras en trenzas
Maquillada cocina
Geologías hirvientes
Alquimia de la soledad pura
Con piedad de piedras
Abortos del mismo amor
Filtradas palabras
Y silencios agotados
En su exquisita mentira
Templa el cielo rasgado,
Mutante, erizado, boquiabierto
En el lodo el polvo asaltado
Idéntico al de la ciudad
La lluvia desata el vientre de la ciudad

Sus venas revientan con insoportable olor
Cuando la limpia agua cae en la tarde o la noche
El hedor de las pesadillas sopla
Por las calles
Fastidia el tiempo disuelto en la superficie
Un pájaro negro y ciego pasa tejido por el aire.

El verano es una cloaca
Y el vidrio amargo del día deja plantas
En los ojos del transeúnte
Sólo cuando penetra la ciudad
Luego sus vómitos y pestes pululan
Como arenga fantástica

El acantilado reúne palos, hongos, arena,
Larvas de todo tipo y allí permanecen
A la intemperie del verano de aguas mudas

Diario entre el sol y el viento
La respiración de la memoria, el fluir de la luz,
La clarísima noche y el azul de las tardes
Filtradas en la boca blanca de mis ojos

Una mujer de raíces en su mano
Cabila
Agasajada en su aliento
Y cruje
En el amanecer de su cuerpo de girasol
Profunda
Cavidad en sus pestañas
Plena de rostros rojos
Un estéril furtivo
Como el amor que canta
Sin memoria
Al muro
De vidrio del olor de la memoria

Esa mujer sin tímpanos
Es la muerte
Cuyo retrato amargo y solo
Sólo lo ven las zurcidas lluvias
Caídas
En los patios sin utensilios
De esa casa vacía, total siniestro, único refugio

LA MANO

Dulce la mano en duelo
Cortada en la llanura de la escritura
Mira manar su blanda carne
Retorcerse en el fondo de cada palabra

Carnicero de sí mismo el que escribe
Objeto pleno de luces es el tacto
En el áureo sentido de los verbos

Respira la palabra y cae
Es el fuego de quien tira la hoja
Converso con ella y el olvido
Que siga su cuero de río en ruedas

La mano es la ávida
Viaja más que los ojos
Se estira y contrae como la lluvia
Es pájaro para la fuga
Y serpiente a ras de la herida

Existe una familia de manos
Que tienen un oficio ocioso
Sin raza, ni sexo, ni edad,
Huéspedes de estaciones y caminos
De hospitales y cárceles
De la más pura soledad del desamparo

La mano talla piedras y vientos
Puertas y ventanas
La mano inventa un cuerpo
Y condena el cielo
¡Toda mano escribe en exilio!

LAS VENTANAS

La ventana de mi casa es un ojo imitado,
Procede de la calle y las letrinas, de los hospitales
Y las cárceles y llama cada noche de insomnio,
La veo en los hoteles y sanatorios, tiene un rincón
En los cementerios y pecho ocioso en los boulevares

Es tan prodigiosa como una lámpara de sal
O un fonógrafo a la hora del escándalo

Las ventanas tienen jardín y reptan en los astros
Porque están tan vivas como una palabra

Las ventanas viajan como fardo de carne
Y saquean la lumbre de los lechos
Tienen brazos de lujuria y conocen la raída oscuridad
Sabén ocultarse y claman por el blanco de la
Lluvia y la agilidad de brazo de un justiciero impune

Las ventanas son un hoyo del escalofrío
Y un puerto para el solitario

Las ventanas merodean el aire en vueltas
En el agua dulce de cada día y son tan falsas
Como el espejo del pecado

Las ventanas solo saben girar

LA PUERTA

Clarividente es la puerta que se levanta
Y deja su peso sobre la lengua del tullido
¡Oh! Las puertas, las puertas que se cruzan,
Las puertas que reclaman, las puertas obscenas,
Las puertas transparentes, las puertas de rayo,
Las puertas que se van
Y nunca vuelven a abrirse

Hay puertas de siglos vestidas de topacio
Hay puertas que no se abren nunca
Que son herejías o polvo de intocado sigilo

Puertas rotas como barcos en abandono
Puertas aladas por un naufragio
Puertas que despiden lama
Puertas de aceite para el regreso
Puertas perdidas por el viento
Puertas de carne que solo se abren
A la locura de la tumba y se arrodillan
Cuando una boca abre sus venas

¡Glaciares puertas sin frenos en la superficie
De la carne abierta
Puertas palpitantes de entrada y salida
Sobre los cascos marinos del sol

DE LA LUCIDEZ

Los filos del agotamiento
A la hora del alba del sueño
En las materias del cuerpo
De la mujer, enamorada,
Mira el mundo
En el ebrio
Reposo

HORA ALOJADA

TE OBSERVO SALIDA DE LA ORACION

Te observo
Salida de la oración que pronuncio
Después que el misterio señala otro día
Y quedo mudo ante el milagro
Como si acabásemos de aparecer
Y cada cosa y palabra fuese nueva

Prima el murmullo del suceder
El leve sonido de algo que revienta
O la pequeña grieta que se cierra
En la herida de un silencio

HORA ALOJADA

El espacio blanco que acuartela la espera
-clara levedad de estar quieto
Arropado por el aire nocturno de la playa-
Caminando
Permanezco
Pertenezco
A la hora alojada
En el corazón del mar

Los viajes son grato reposo para ordenar
Olores, objetos, seres y visiones

El deleitable gozo de la espera
Inicia el tiempo ritual de la muerte
Para suspender, por un instante, el hastío

Deseo escribir
Y veo el agua caer en el abismo vigilada por los espejos
Y la espuma invadir los espacios
Y vuelvo a ver
La raíz de la sombra colada en la ventana

Estás allí
Bailando al compás de gestos y gracias
Te palpo
De caída al infinito
Esta noche en el mar

Es duro saber que media una eternidad
Entre un gozo y otro que depara la vida
-de nada vale la sospecha o la mentira-

El azar es el lirio que navega
Entre las riberas de la realidad y el sueño
Su bruma absurda es fruta del día o la noche

Despierto en el sueño y vuelvo a dormir en el sueño
Esperando que algo suceda
Que algo emerja de la bruma danzante

¡Ah! Pero escribir no es más que la dulce desesperación
De invocar el recuerdo
Con las frágiles materias de la nostalgia

Viajeros en la eternidad del ahora
La impávida pluma temblando
Cada vez que nos asfixian las palabras

Nuestra naturaleza zarpa
A cualquier oquedad calma o en ristre
Nos proponemos, tú y yo,
Desatar la gracia y el juego
Con las delicadas sustancias del deseo
Y las furias musicales de los cuerpos en *crechendo*.

I

Hoy

Hace pocas horas

He observado y palpado la noche

Por un instante:

La luz encendida de tu cuerpo

Iluminando mi piel

Me he visto salir como bestia

Al río para beber o detener el tiempo

Tu cabello largo y negro

Es boca de lobo

Donde meto los dedos y el rostro

II

Reposamos cuerpo a cuerpo

Indiferentes al día o la noche

Asidos de las piernas hasta las mejillas

Unidos al sedante agotamiento

Al murmullo de la respiración

En la exquisita calma de la piel

Que encuentra su lugar cuerpo a cuerpo

III

La piel medita en las sombras del deseo

Y calla... así la ventana que observa la noche

IV

He pasado en claro

Dulcemente despierto

Bajo tu olor florido

Descanso en tu pecho

Como ladrón en su guarida

Y tú duermes sobre mí

Y pasas por mi sangre y mis huesos

En un ir y venir de saltos y asaltos

Con la sabia calma de la Diosa Blanca

Que teje colores y ritmos

Con hilos del delirio

En el blanco lienzo

De los sueños del deseo

En los deseos del sueño

V

El cuerpo educa la conciencia
Cada vez que la ternura
Ejerce sus oficios amatorios

VI

El cuerpo descubre, clama, desea
La conciencia pasa, es arisca y distante

VII

El cuerpo seduce la conciencia
La conciencia cambia la sangre del cuerpo

VIII

Sólo cuando muere el miedo y la duda
Un hombre o una mujer reconocen un cuerpo distinto
Así, se ha revelado el ritmo de los sentidos
Como el nacimiento de la Flor de Luz Roja del alba

HUELE TU TERNURA EN LA DISTANCIA

Huele tu ternura en la distancia
Y tus velos dibujan el aire
Parece que acariciaras algo a cada instante
Un murmullo llega a mis oídos
En musical permanencia cada noche

Tu pulso titilante
Surge repentino, sereno,
Abrazado por una luz propia
Que dibuja el misterio de tu ser

Tu alma es el aroma de la sed
El hedor de la tierra mojada que sube
A mi piel, sin piedad

Te observo en el aliento de mis cosas
Al faltar el papel, el lápiz, el rostro
El agua, la ropa, mi cama

Tu ternura impregna mi ser y mi destino

VOCACION

Nuestra inconfundible vocación
Por el rito matutino de abrir los ojos
Nos ha dispuesto en un único acto:
El milagro de una mujer sabia en sus instintos
Portadora de célicas querencias
Que distingue en las labores del horizonte
El zurcido tejido de las luces de la tarde
Y celebra las fiestas del instante
Con el sacro fervor de alabar la vida

CARTA EN SEIS TERCETOS

Cada vez que te encuentro
Tu risa y tus gestos
Invocan la alegría y el tálamo del instante

De ti emana el fragor de la hembra,
Observo como embelleces la vida
Si, tu, sola, esbelta, sin caer...

En noche de fiesta
Inventas el paisaje y el vino de la música,
Tú bailando iluminada

En noches de calma, de huida...
O del suicida que relata sus muertes
Tú celebras el juego y el fuego

Con el alma despierta, dulce y frágil
Tú, carnación fresca del instinto,
Creadora de los rituales del amor

Estamos observándonos y observados
Por los ojos y memorias del alma
Los fulgores y humores del cuerpo

AMA SORDAMENTE

Ama sordamente
Ciegamente
A la mujer que te inventa,
Ella es sabia para tejer los sueños

Si delira, ámala más

Una mujer que ama
Posee la malicia de una diosa
Y la bondad de una santa
Todo lo demás se da por añadidura

EN EL OLEAJE FÉRTIL DE LOS SENTIDOS

Ahora, en el oleaje fértil de los sentidos,
Los gnomos del sueño anuncian visitas
De la gracia de los cuerpos y secretos de las almas
En sus danzas de rutina en el alba

Los potros de delirio suelen pasar
Con una lúcida copa de vino
En noches de ascuas
Para mitigar el hastío

EL AROMA DEL DIA

El aroma del día es de fruta madura
Canta la luz
Vaho subterráneo del cielo

Al instante que inicias un paso
Canta la tierra
Por sus venas cristalinas
En las secretas horas del insomnio
Dejo el oído florecer
A ras de tu piel

A CADA INSTANTE TU ALIENTO ES ROCIO

A cada instante tu aliento es rocío
Madrugo al besarte

Viajo por el día
Te amo de la mano al universo

Y veo la luz al esconderse
Cae la luna y rueda el sol

La toco, es rosa y morena
Según tus labios
-Déjame, bésame-

Canto fuerte en tus labios
Despiertos en la fuente
Nocturna de la escritura

LA BOCA DEL AIRE

La boca del aire, del destino
Y la boca del que habla, se parecen
E intercambien sus sombras y manías

Todo lo entiendo desde la soledad que regresa
Hasta el instinto más veloz de la lluvia

Exhala su perfume de la noche

DE TI HE APRENDIDO LA SED

De ti he aprendido la sed
En el sólo instante de ser el verbo
Y me busco en tu espejo
Para partir del rito al laberinto
Del sol a la superficie de luz
Como la burbuja a la llama
Como la flama a la hoguera

Inventa tu cabello la luz nocturna
y tu rostro mojado es paz
No suspendas el ritmo

Da vida a tu mano, boca y sed
Canta así, sin miedo, temblando
Déjame ir y venir en tu vida
Como si fuera lidia y guardia
Te rescato del cielo
Cuando los peces y yo te buscamos

EL VERTIGO LATE EN LA CABEZA DEL INSOMNE

El vértigo late en la cabeza del insomne
Y brota como planta en la mañana
Flor de la nada
Aire reseco del día
Un paso abre el abismo
Coloso espectro
Detente animal
La efusión de la quietud
Balancea el cielo
Mírame implacable asir la santa
Y susurrar al loco

EN LOS DESVARIOS

Los perros
Falsifican el timbre de la noche

Sentado a tu lado y en mi lado
Caminando
En los desvaríos
Sin prisa/ ni prisión
Veo, entre nosotros,
El claro del agua del pez

VEO CERCA EL AIRE

Veo cerca el aire, el agua, el sol
La piel de los espejos y el murmullo de las sombras

He resistido el agua, los caminos
Y me he amparado en la música

Como un ángel dulce y desprendido
De los olores que circundan la quietud de la ciudad

Para que nada pierda su figura
En la estancia nocturna del sueño

Somos dos alientos de fina mirada
Y cascabeles en laberinto del deseo

Te invito a perder lo partido
Bajo la roca de luz del aliento

Tú inventas mi boca y mi lengua
En el caracol insomne del cuerpo

Y estas perfecta en la lívida luz
Del tramo que va del silencio a la aurora

Te pertenece el fuego nocturno del eco
Y la flor más nueva del alba

Me quedo en ti como el agua del mar en su cuenco
O el sueño en la vigilia de mi casa

Sin despertar soñando, mirándote
Con el amor iridiscente de los cinco sentidos

CARTA

Me pregunta, usted, amada, cómo sucedió mi enamoramiento.
En el instante que siento la necesidad de escribir tomo una hoja en blanco y una pluma y así, como sigue, empecé a cifrar lo que en mí es, o veo como recuerdo de los sentidos.
Sus ojos eran negros, opacos, la luz casi no se observaba a no ser por un lejano y profundo destello, con él me fui familiarizando hasta no perderlo de vista en el día y la noche.
El deseo y la pasión fueron encontrando sus espacios en nuestros cuerpos. Nuestra principal iniciación fue erótica, habitamos algunos laberintos esenciales de los cuerpos y por ese camino la poesía tendió sus redes. Sentí que era un buen comienzo. Tu conciencia entró en conflicto porque vivía una esperanza en el amor de alguien lejano y de repente llegué yo.

Y voy dedicando mi mejor tiempo para ti
Y tú a mí, y luego tú y yo parecemos
Dos enamorados que tocan sus heridas con placer
A veces con lenguas torpes
E intuimos en el goce de la carne
El pacto secreto de sustancias de la soledad y el dolor
Como si la viva vida volviera aparecer

Se ve que el aire es una paloma en el día y la noche
Tus ojos ahora son café, claros, dulces

La conozco alegre, niña, sin pintura,
Un poco gordita, según ella,
Así como la palpo es deliciosa
Fruta dorada por el otoño
Árbol boabat, de la noche de soles negros
Conjetura y enigma para el delirio y los sueños

La amo sin esperar nada del tiempo
De los oblicuos espacios y polvo de los días
En el fulgor y furor de la luz y las sombras
Estamos hechos de la carnatura matutina
De lucientes materias que el alba dispone
En escasos ritos del azar y el destino
Déjame vivir tu eternidad para celebrar la vida

NADA ES IGUAL, NI EL OCIO NI EL CANTO

Nada es igual, ni el ocio ni el canto

TE AMO EN EL FLUIR DE LA FUENTE DEL AMANECER

En el aire juguetón que despierta
En tus nieves de dudas y flujos de espanto

Agua mía, amada mía, pico alegre del cielo,
Déjame, callado, mirarte en tu nada,
Y derramado en la hoja del hastío
Poblado de viento y hojas frías

Allí estás en el aire ligero
Gobernando el desierto y la esperanza,

Tu cielo es mi cielo: Brama el ser
Mi ira es un clavel. Espejo:
Ayer Apolo se ha dormido

MI BOCA LA MUSICA NAUFRAGA

En mi boca la música
Naufraga
Es el aire de tu piel

Te observo
Y vuelvo al sueño

Estoy caído

Reposo

En la noche
Sólo, solo en la noche
Estoy en ti y en ella

La boca duerme
En las cuerdas del espejo
Y dejo la escritura

MUDOS

Mudos
Como el ahorcado por el viento
Que navega de orilla a orilla de la noche
Y ese rumor lejano de los fantasmas
Que babea hasta la madrugada
Es el diálogo más frío que escucho en el insomnio
Hace ya varias estancias en mi casa en desorden

Los ritos del insomne
Dan vida a seres ocultos del sueño
Revelan los pedazos de pan del delirante
Como frutos frescos del ánima
Esos que permiten el encuentro con los antiguos
Para celebrar y cantar las miserias del mundo

Mudos
Ante el hachazo del enemigo que es tu amigo
Observas volutas de sangre y lodo

Por las calles, en tu propia casa

Mudos

Sin sospecha alguna ante el milagro del alba

Dejas pasar el río de asco de los días

Y bendices el dulce amor de la mujer que amas

LA TARDE HA LLEGADO GRIS

La tarde ha llegado gris, tú de flores
A mi lecho y alma enferma
Por una caída, todas las caídas
Y estoy en pie amándote

Sin faltar a la aurora, al ocaso,
A los bosques invernales del insomnio,
Al recuento tedioso de los días,
Tú permaneces alegremente

Invisible en cada gesto del aire
En la soledad de mi alegría
Ante la paz que depara el tiempo

Las mujeres saben del misterio
Las sobrias, no hablan, actúan
O murmuran algo al amado
Sólo una vez y cantan en sueños

Tú eres mi Magdalena de Tiziano
Aquí, frente a mis ojos, jugosa;
Hablamos de cosas, reímos con otros...

Para inventar otras lenguas, otras voces,
Otros oficios en el arte vivir
Y de morir en medio de los que aman su fuego

DIARIO

Había soñado el amor
En la enracia de los cuerpos
Alojados y desalojados, míseros y cautos;
Los visité en el callejón ciego, la iglesia,
La casa vecina, el parque, el autobús, el rocío;
Cada hecho, lodoso o lechoso, era bello

Fungía en el delirio y en el sueño alocadamente

Los duelos celestes o infernales dejaban vacío,
Vacío por los cuatro costados
A la redonda de la cama o el espejo;
Maldecía y rezaba
El canto hería

En la desesperanza inventé el deseo
Y quedó la sensación del abismo

Abandonado viví el abandono
Sólo me conservaba solo en la soledad
La nostalgia en la nostalgia
Todo me era extraño sobre la voz ronca
Que iba escuchando entre roca y roca
El instinto me protegía con su olfato de perro
Nada cabía en los recovecos de mi cuerpo
Que no fueran las tormentas del instante
Donde los seres del sueño
Surgen para saldar cuentas con lo ya vivido

Las distancias crecían con la fuerza de una subienda
Y a su paso quedaba el dibujo esquelético del estero
Las distancias se iban hundiendo entre el horizonte
Del mar y la línea que traza el cielo sobre su lomo

El mar es un pozo
El cielo: pedazo

La calle: tribuna
Los otros: mudos
La prisión: una prisión

Harto hasta el coyote, un día, vomité sobre el espejo
Y permanecí un mes acostado, ebrio de vacío
Retorne al sueño en las guaridas de la muerte
Y el espolón tomo su sitio nocturno
Como señal de nuevos combates

Delgado, más finos los nervios y la mirada
Instalado en las tiendas de la certidumbre
Parapetado en la otra orilla me veía
Vacío de la ebria serenidad de la vida

El sueño iba dejando las costras
Para crear el agua fresca de cada mañana
Y la salud inició su pronto reposo
Sin alarmar el sueño sobre el material propio del miedo
Ese que no ahoga ni carcome, solo cala el pensamiento
En la hora de sopor y la duda

DE LA IDENTIDAD

Mi boca se cansa, agota y fastidia
De cosas necesarias: palabras, saliva, silencio
Mis oídos estallan como dos perlas en el agua

El sueño ilumina como un vaso de vino

Tú estás sobre mis piernas
Mariposa que sale del espejo
Navío rojo de la sombra
Amada criatura en mis brazos
Te beso en el fondo de tus labios
Con la aguda lengua del sol
Hasta el fin de cada hueso

Mi boca sueña los dibujos de tu cuerpo

CANTO

Bajo el color adobe de la tarde
El verde de las ceibas y el azul lejano de las montañas
Un oboe consume el tiempo
A la hora que espero tú presencia

Los ocasos son de transparente luz
Que mi ventana dibuja con mudable paleta
Y permiten al cuerpo un merecido reposo

Es tu mano la que viaja y desploma los matices

Las aves migrantes anuncian al ocaso
Con su vuelo mitad blanco, mitad gris, allí van
Sobre los techos de tejas casi negras

Las flores emergen de los patios
En su vaivén musical de los perfumes
Ellas saludan al esplendor nocturno

Los dioses observan en tu canto de líneas y colores
Trazos del ser de la tierra y de los hombres
Con el secreto fuego de tus dedos de liana
Que inventan la luz nocturna
Ungidos por célicas materias
Donde vive y piensa el saber de los sentidos

LA VIDA SERÁ NUESTRA

La vida será nuestra
Todo el tiempo del riego
Durante el temple del asco en la saciedad de nuestra sangre
En la tensa fuerza de la quietud
En la duración del milagro

TÚ ESTAS HECHA DE SUSTANCIAS MEMORABLES

Tú estás hecha de sustancias memorables
Para el diálogo del color y los sonidos
En este mundo que niega y profana
La voz de los antiguos

Tú perteneces a esos escasos seres
Que no olvidan la memoria
E inventan el futuro con el placer de estar vivo

TU CARNE ES MATERIA DE LA LUZ

Tu carne es materia de la luz
Que inventa los ritmos de las sombras

Ahora es invierno, el verde crece
Y vamos por el mundo
Deletreando las palabras
-Esas danzarinas que gravan el salto-
En busca de los signos de la sangre y el verbo

He aprendido amarte en el pleno ascenso dulce
Donde el tiempo impronta su lenguaje sutil
Y es posible escuchar los coros celestes
Con el oído del viajero que descubre el camino del sueño
Para habitar la casa del canto y el refugio de los amantes

TU VUELO DE HUMO ALIGERO

Tu vuelo de humo alígero
Deshace el aire
En el instante
Que nace de tus rizos negros

Tu carne es luz maciza

Tu piel inventa los matices de las sombras

EL AMOR DELATA DELIRIOS DORMIDOS

Regresamos de un viaje
Para huir hacia nosotros mismos
Con los ojos abiertos
Sin pensar en otra cosa que lo vivido

Y nos vemos inventando rostros y deseos
Como niños hambrientos
Para encontrar el sentido del afecto

El espacio no existe y el tiempo es remolino
De sucesos imperceptibles, amables u odiados

Un espiral de imágenes aguza los sentidos

Vamos regresando inventados
La frágil voluntad desaparece
El espejo une sus partes y nos observa

Regresamos al cuerpo,
Ese territorio dibujado por la sangre
Da cuenta de los viajes de los sentidos, tímido, vigilante

El amor delata delirios dormidos
Y los monstruos toman la palabra
En la hora menos esperada

DUERME UN POCO MÁS, AMOR

Duerme un poco más, amor
Que nos esperan las fiestas de la carne

Cuentan los sueños
Con mayor habilidad que la palabra
Como ve el ojo del amor sus encantados territorios
Y dialoga con los seres que habitan sus cuerpos

El amor nos niega y nos busca
Se va para regresar juguetón y travieso

El día y la noche giran sobre tu cuerpo
Levadura de luz
En la boca maravillada del ágape
En tus piernas fluviales
Que mecen el universo
En el instante florido del deseo

OS GOLPES DEL VERDUGO HIEREN LAS LUNAS

Los golpes del verdugo hieren las lunas del amanecer
Cada noche que los alcoholes babean su cerebro
Y no soportan vacías las manos de sangre

El viento llega adolorido y comenta a mis insomnios
Como la tristeza enjuaga sus cabellos
En largas noches de odio y de derrota

El abandono, ese animal de los desiertos,
Fabula con el dolor soledades que matan

LA NATURALEZA FINGE LA MUERTE DE LOS DIAS

La naturaleza finge
La muerte de los días
Arenosa y verde
En su sólo bastón
Roca de piel y de ceniza
Que el tiempo no mide
En el azar y la transparencia del cielo

Allá en el horizonte danzante
Miro salir
En calma una mujer
Que retoca las escamas del aire

PALIDO DE TRISTEZA

Pálido de tristeza
Como el árbol de otoño
Escribo en la soledad

Duele la boca
Mojada por el aire frío
En el charco de la calle
Dedal del agua
Camino de porfía

Mis deseos sueñan
Nada se sabe
Entre la sangre y los huesos

Vamos caminando solos
A la diestra del día
En la gracia de la noche

Tú estás allí, con toda
La naturalidad de un ave
Que dibuja la luz

Digo, parpadeo, en el arco
De las cosas que pasan
Con el solaz del ir

A la boca triste
Del sueño, del aire
Y la pesadilla

EL COLOR DE LA NOCHE

El color de la noche
Aúlla
En la sábana
Que pende del balcón
Y te observo roja
Dormida en el abismo

HAY INSTANTES INMENSOS DE VACIO

Hay instantes inmensos de vacío
Y vamos quedando inútiles
Con la certeza de la nada
Entre la noche y el día

Como que todo pierde importancia
Sólo las heridas perduran
Y la algarabía de los perros hambrientos
Me escuchan

Solo uno va por el laberinto

DIBUJO

Tus ojos de pájaro airado
Hacen el instante

Triangulo pomular
Centro labial

Frotando
Tu cabellera de esponja
Alada y negra

En la sangre del sol
Que baña el canto

De los cuerpos
Tu cuerpo es luna

Serena embarcación del abismo
Fuego del sueño
En el silencio del silencio

POESÍA

El espejo mira su sombra
Detrás de la imagen que observa
El ojo habla por otro
Mirando lo que no ve
No era mi figura
Menos luna, esa roja titilante

Te miro y aclaro mi rostro
Pálido y frío en lontananza

Ha caído el viento
Bajo los rijos de la lumbre

Estamos creciendo sobre el mar
Bajo el destino férreo
De una palabra: poesía

PATRICIA

Transfiguras el aliento del alma y el ser,
De la hoja, la nube, el cabello, el cuerpo y el gesto
La rutina, el sueño, el baile, la espera y el agua
El reposo, la lluvia, la noche y el canto

La música es del cuerpo que sueño
Y navega en el variable cosmos

La carne exclama o reza
En la alteridad del tiempo

Dulce como la virgen alada
O hirviente como la yerba en Chamula

Las fiestas del universo tienen sus vigías
Y tú transitas observando las elipses

Te diviertes con el blanco por su fuerza
Que delata el tejido de las sombras

Diluyes los verdes, amarillos y rojos del sueño
En las habitaciones mágicas de la noche o el día
O trazas el fulgor de lo vivido
Con esa calma en llamas que da la rebeldía

PINTAR

Desde el cielo infinito del blanco -lienzo, papel...-
El pintor inventa, da vida a sus seres imaginarios
El crea los espacios que ha vivido y ve otros
Que habita o desea habitar

El motivo se transfigura en intención artística
La pintura es otra realidad
El pintor plasma la naturaleza del tiempo y sus sentidos

El color es luz y ritmo, habla y canta

La pintura
Es movimiento encarnado cuyas ondulaciones
Cifran la visión más secreta del creador

Lo real
No es real
Como tampoco lo abstracto lo es

Ver, sumergirse, indagar, descubrir, inventar

La pintura: fiesta de colores, formas, líneas y sonidos

El único territorio libre es el de la imaginación
No hay cover
La entrada es libre
Cada cual puede iniciar su danza
Y brindar

ELOGIO DEL VAGO

ELOGIO DEL VAGO

*Departi son a mout grant poinne.
Erec s'en va; sa fame an moinne,
Ne seto u, mes an aventure.*

Chrétien de Troyes
(Erec y Enid, año 1170)

Ser vago
Es aprender a desprenderse
De todo lo inútil
En cada camino

Vagar es discurrir
Por sendas del azar
Extrañezas del destino
Cabalgar, insumiso, en la aventura

Salir al aire libre
Todos los días y noches enteras
Saludar al desgaire en los parques
Pasear por los trechos y caminos,
Ir por riberas y orillas
Del mar y de la tierra
Con la plena inocencia
Que habita el sentido del viaje,
Ir, claro, ¡no sé a dónde!
Y llegar a alguna parte
Con la gracia plena
De habitar la incertidumbre,
Ese lugar grato, perpetuo,
Allí, el viajero no confunde el ir o el venir
Y regresa, al mismo tiempo,
A otra parte extraña, maravillado,
Donde la multiplicación de llegadas y salidas
Son un inocultable laberinto
Pleno de signos y preguntas
Como es la misma búsqueda
Aunque no encuentre nada

La necesidad, el placer del viajero
Reside en buscar, solo en buscar...

Ser vago
Desde que me conozco
Me encanta
Gracias a que nunca
Me he perdido
En ningún sentido,
Más si equivocado
Mil y una veces

Cuando encuentro sitio,
Lugar, aposento, casa
Es apenas, lo advierto, un breve reposo,
Si, reposo indispensable
Para reordenar toda la sangre;
Tirar, sin miedo, la sangre sobrante,
O simplemente vomitar
Buena parte de la miseria
Que me habita inescrupulosamente

Ser vago
Llegar a serlo
En perfecta condición
Es un privilegio
Una protección del destino
¿O no, X-5004?

Yo no soy el vago,
El siempre deseado,
¡Ah! Pero como disfruto
Vivir distanciado del poder
Y de todas sus miserias

(.) *Se marchan con gran pena.*
Erec se va, se lleva a su mujer,
No se sabe a donde, sino a la aventura.

Alcalá de Henares
Febrero 24 de 2006

SOY FELIZ

No tengo padre ni madre,
Ni hermanos, ni esposa, ni hijos, ni amante

Así soy feliz
Absolutamente feliz

No dejo de mirar el alba y el ocaso
Con esa ebriedad dulce, abrasada a mi cuerpo

Sin pausa, sin rencores, inventándome
Cada vez que una mujer, sin ataduras

Me habla de sus sueños, bien despierta
Clave es que ella venga sin castigos a costas

Ni dolencias profanas recientes
Y menos que cargue amores sangrientos

Tú vives algo diferente, ¿amor mío?
Dime que lo imposible es necesario

9/9/07
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

HUESPED DE MI MISMO

En medio de la embriagues y el sueño
Un canto lejano murmura en mis oídos
Con el persistente tintinear de los cristales del deseo.

La vida fugitiva escala rápidamente
Otea los senderos
Reposa la cabeza en el caracol solitario
Sumerge el cuerpo en lo más oscuro de la lumbre
Las alas solares expenden su plumaje
Riegan las aromas siderales del entorno

Con tu piel de ocarinas y de flautas
Mi vida habita la embriaguez:
Burbujas de fuego recorriendo la piel

¡Oh sagrados ritos del amor!

Todo renace cuando amo:
Las palabras más simples alumbran una verdad
Los gestos agarrotados por el abandono
Surgen esplendidos y gráciles
Vive la luz de los colores muertos
Emergen los cantos ocultos del destino
El delirio erótico tira a un lado la timidez

Amamos para derrotar los espejismos de la muerte

Nos amamos porque el sueño nos llama a sus confines
Y la embriagues somete a nuestros cuerpos

De verdad: nos amamos en los brazos del azar y el sueño

Recuerda la noche de enero
El aire fresco y anhelante
Mi barba larga y triste la mirada,
Sola, pensativa y sola

Mi labor ha sido cuidar las señales del tiempo,
La salud y no ser necio

Me encanta tu apacible sonrisa

Que cuenta del sigilo huidizo de los sueños
Y de las horas en vela destilando la noche

Me he engañado con otras para inventar el olvido

Nada sucede
El sueño ocupa el vacío

Regreso, por ti, a la soledad
Viajo al mar y pregunto de nuevo
Observo la ciudad
Hablo con otras
Huésped de mí mismo prefiero el canto

NOCHE

Homenaje a los Aztecas

Pájaro bailarín en torno al sol nocturno
La fiesta extiende sus tapetes siderales

Dulce canto del pájaro verde
En la noche vestida con atavíos de los dioses

“Atavíos del que es llevado de prisa...
Vestido de malla color turquesa,

En la mano la bandera de oro,
Y el perforador de fuego,

Escondrijo de la llama
Que por fricción saltaba

En la fiesta del fuego nuevo.

Paynal, el que es llevado de prisa,
Rostro con estrellas en forma de huacal.

Se llama la noche”.

La noche riega lenta sus espumas
La madrugada lame el rosado azul

Miro tus ojos entreabiertos
Y la luz de la sombra sube
Por los pliegues digitales

Mira como miran tus ojos
Regar, batir la cal de las horas,
Garza roja del delirio, oteando por los sentidos
Los frágiles pasos del destino.
No dejemos morir sola la noche.

EL POETA Y EL HOMBRE

-DEL DIARIO DE ODACIR-

*Pensar, analizar, inventar (me escribió también)
No son actos anómalos, son la normal respiración de la inteligencia (...)
Todo hombre debe ser capaz de todas las ideas y entiendo
Que el porvenir lo será.*

Jorge Luís Borges -Pierre Menard, autor del Quijote-

Ahora toma la palabra el que no escribe
El lejano del poeta y del hombre
El que camina por la tercera orilla

Aquel imperturbable solitario, siempre distante
El que porta la antorcha debajo del río
Y viaja, viaja, viaja, sin más

Ese viajero es el que nos mira con sorna
Su voz es casi siempre inaudible
El viajero toma la palabra y dice

El poeta cuenta y canta desde las luces de las sombras
En medio de las más sonoras sombras de las luces
A la hora más inesperada del día o de la noche

El poeta da cuenta de las gracias y desgracias de la vida
De los inesperados encantos y los inevitables desencantos
De los abanicos de asombros y juegos de azar

El hombre que lo asiste, el escribano,
lo observo con malicia
A veces admirado, a veces asustado, confundido,
Siempre contradictorio, irónico y mordaz

El hombre es el testigo fiel de los desastres y los guiños del amor
El que sucumbe, el idiota útil, el vanidoso y falsamente glorioso
El que pisotea en pos de la inútil gloria inmediata

El poeta es un noble receptor:
Ve, escucha, palpa, intuye, goza, cifra y descifra
Siempre como el otro, el extrañado

Ese que lo inventa y surge implacable en la palabra
Como un inadvertido que asume su voz
Sin plegarias, sin calcular absolutamente nada

¡Hay!, debo decirlo: el hombre que yace en su carne es otro
Por periodos, lo reconozco
Me arrepiento de él invariablemente
Son diferentes el hombre y el poeta,

Sólo en el sueño advierten que se reconoce el uno al otro

El poeta, sin remedio, habita en los naufragios, vacíos y abismos
Con una extrema y fogosa dicha indeterminada
Y sabe salir de esas fosas como un ángel

Esos son los precios por decidir vivir a los ritmos del azar
Entre los juegos que impone la desesperanza
Y el cálido caos que acaricia cada mañana al despertar

Los ritos secuaces de la cotidianeidad
Lo sumergen de nuevo en los desastres
Que el observa con parca medida

El hombre que acompaña al poeta
Que dice y se desdice, ese que tiene compromisos con otros,
Con la mujer que ama, el amigo, el trabajo, es un insostenible

Es un personaje raro, indefenso, tímido, calcular,
Lo miran con sospecha
Es duro en sus gestos y de palabras casi siempre inadecuadas

A este hombre que viste la carne del poeta,
Alegre, simpático y dúctil lo señalan como el diferente,
El inadvertido, el enamorado, o solitario

¡Concedlo! En su ser esencial
Es un insumiso, irredento,
Sólo habla con el agua o el sol, el viento o la tierra

No sabe fingir o enmascararse

Cuando el poeta escribe toda razón, toda moral
Pierde sentido, se agota, es prescindible, lo advirtió Bretón

La imaginación no acusa o dicta sentencias, lo sabía Nietzsche
Ella trabaja en las nobles tareas de la creación, sostuvo Baudelaire
Sus labores recorren las sendas casi cerradas del sentir

Y entablan anti-diálogos con la percepción de todos los sentidos
Los martillos casi inasibles de la imaginación
Rompen diques, tabúes, penetran mitos y leyendas

Y se deja llevar por el fluir del ritmo de otros saberes
Por las fiebres encadenadas que desata cerca de Rimbaud
En su plena iridiscencia inagotable al lado de Artaud

El hombre lee al poeta y se espanta
Y tiembla como un peregrino inadvertido
Y no desea preguntar nada Calla como inútil, lo dijo Sabines

Ese hombre que carga los huesos del poeta
Es arbitrario, concupiscente, socarrón y mentiroso
Yo, el que no escribe, lo observo desde lejos, con prudencia

Ese hombre, como todos, es porfiado, animoso, creyente
En la siempre vana esperanza, pero espera con plena serenidad
Como lo enseñara Álvaro Mutis

Basta verlo creyendo en promesas, ilusionado, aun con fe

Yo porto la antorcha que exclusivamente ilumina la soledad
Sólo sé hablar, escasamente, desde mi imperturbable orilla
Y apenas acepto dialogar con algunos, con muy pocos

Con esos pocos que visitan el otro camino
El no trazado, el no aceptado, el no real, el no conocido,
El que se inventa en los márgenes cervantinos, inevitablemente

¡Oh! Como olvidar...que la verdad, cuya madre es la historia
Emula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado,
Ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir,
Escribió Cervantes
Yo te pido a ti amiga amada, para evitar ambigüedades:
Conoce al poeta en sus secretos saberes, desde el silencio,
A través de los viajes por los que habita su palabra

Al otro, al de carne y hueso, al de la calle,
Al que te desea, ¡escúchalo!

Yo, el que no escribe, es el que te ama

Alcalá de Henares, Abril 23 de 2006

REVELACIONES EN SEVILLA

Para recordar una vez más el encubrimiento de América

“-Y vos Cortadillo, ¿Qué sabéis?-pregunto Monipodio.

-Yo –respondió Cortadillo- sé la tretaca que dice mete dos y saca cinco, y se dar tiento a una faldiguera con mucha puntualidad y destreza.

-¿sabéis que más? –dijo Monipodio

-No, por mis grandes pecados –respondió Cortadillo.

-No os aflijáis, hijo –respondió Monipodio-, que a puerto y a escuela habéis llegado donde ni os arengaréis ni dejareis de salir muy bien aprovechando en todo aquellos que más os conviniere. Y en esto del ánimo ¿Cómo os va hijos?

.....
Ya sabemos a qué –dijo Cortadillo-, señor Monipodio, que quiere decir ansias, y para todo tenemos animo; porque no somos tan ignorantes que no se nos alcance que lo que dice la lengua paga la gorja; y harta merced le hace el cielo al hombre atrevido, por no darle otro título, que le deje en su lengua su vida o su muerte, ¡como si tuviese más letras un no que un sí!”

Miguel de Cervantes

(Rinconete y Cortadillo)

Era el invierno dicembrino

Sevilla nacía como una insólita cantera de asombros de calle en calle

Allí uno ve chorrear el tiempo inmóvil, gris, cristiano

Aferrado a una poderosa catedral gótica y barroca

Se observa, hoy, restaurada y útil la severa Casa Real de Contratación;

Allá, la Universidad, con ese apacible aire duro de un monasterio

En la ciudad jardines y árboles, calles y avenidas limpias, iglesias y conventos,
Edificios decimonónicos y casas nobles...los parques y ermitas del barrio judío

El poeta Ercilla en su *Araucana* fue exacto:

“Mira a Sevilla, ves la realeza

De templos, edificios y moradas,

El concurso de gente y la grandeza

Del trato de las indias apartadas,

Que de oro, plata, perlas y riqueza

Dos flotas en un año entran cargadas,

Y salen otras dos de mercancía
Con gente, munición y artillería”

Fue Miguel de Cervantes en septiembre de 1597
Huésped en la cárcel “por el torcido juicio de un juez”.

El Manco de Lepanto había recorrido
Los corrales del Olmo, de don Juan y los Naranjos

Entre hierros cautivos, andaluces, cumplió 50 años
Y conoció la amistad del inolvidable prisionero Mateo Alemán

El Guadalquivir fluido y sereno,
Recibía las codiciadas riquezas saqueadas de las indias.

Espejo e imán, Sevilla congregaba
Escribanos, golillas, jueces y alguaciles

Capitanes y patrones de navíos, banqueros italianos y alemanes,
Buhoneros, carpinteros y calafates,

Recaudadores, alcalabaleros y futuros frailes evangelizadores,
Jugadores de cartas, hidalgos y soldados, aventureros y picaros

La pluma de Cervantes recuerda a la riada humana,
Primero en Sevilla y luego en Ultramar.

Allí los “desesperados de España”,
Los “alzados”, los “homicidas”, las “mujeres libres”, los “muchachos perdidos”

Y nos cuenta del aclamado *Rufián dichoso*,
De ese pecador que se vuelve santo en tierra mexicana

En el hospital de los podridos alguien escucho decir:
“la necesidad tiene cara de hereje”

En la cárcel Sevillana donde Miguel de Cervantes
Soñó e imagino el Quijote

Ahora, un lujoso banco trabaja rigurosas transacciones
La Babilonia picaresca es memoria y saber presente

Todo en la ciudad esta ordeno con pulcritud y armonía

Los huesos del aire cantan los silencios milenarios

En el Museo de Bellas Artes vimos
Algo de Libro de Retratos de Francisco Pacheco:

La Dama y el Caballero –primero jóvenes y luego ancianos-,
Devotos, concentrados, inquisidores sus ojos.

A Juan Roelas y su Cristo apacible, sangrante,
Frente al iracundo verdugo

Los santos serenísimos y las vírgenes piadosas
Del fervoroso Zurbarán.

A Murillo, maestro exquisito en la *Inmaculado del Coro*.
Lumínico como una revelación

Al tenaz Caricciolo con *La degollación del Bautista*,
Y sus oscuros fondos como el Concilio de Trento

La ciudad antigua, plena de enigmas y misterios,
Ensimismada, asida de silencios y luces,

De risas amables y artistas callejeros
Se deja seductora contemplar

Los naranjos en las calles se anuncian
Como faroles a punto de encenderse

El inmenso Archivo de Indias
Reposa en apacible memoria

Veo en frente, entre el jardín, una pordiosera loca,
Casi dormida, casi desnuda, apenas musitando a sus fantasmas

Mi hija de nueve años, Cynthia Ixchel, canta y baila
Por las calles y filma por dentro los lenguajes secretos, árabes, del Alcázar

Vimos nacer el año dos mil seis en Sevilla
En medio de una secreta y solitaria alegría

Cantos, festejos
En casa y calles.

Y nosotros leyendo, en la cama,

A Rinconete y Cortadillo muertos de risa

En la mañana del tres de enero
Una mujer emerge como un milagro:

Carmen Ramírez Gómez, Sevillana y francesa,
De largos cabellos negros, esbelta,

Serena, dulce, amante de la luz
Y las aromas primaverales andaluzas,

Tan enigmática como el realismo de Velásquez
Y perfectamente real como una copa de vino
Que derrama un pájaro en la mesa

Volví a ver a Carmen. Comimos
Frugal, vital, inequívoca, exacta.

Plena de luz como girasol matutino
Clara en sus gestos claros de su rostro claro

Tan natural que confundí su realidad
Con la irrealidad del encuentro

La miraba encantado, fascinado,
Perplejo, como si ya la amara.

Ella, tímida, me observaba dulcemente
Con un vaso de agua en la mano

Ahora, recostado en la cama, invocándola,
Escucho su musical sonrisa cuando escribo

Cervantes desde el Toboso hasta la ribera del Guadalquivir
Fue nuestro guía
Nada nos faltó en Sevilla

Alcalá de Henares. Marzo 19 de 2006

ELEGÍA A SALAMANCA

Para María Ángeles Pérez López

Salamanca milenaria
Eres una muchacha de veinte años

Respiras con una voz juguetona y beatífica

Mientras las flores dejan su aroma evanescente
A cada paso del día

Entre la biblioteca abovedada de la Universidad
Y el aire fresco, dulce de la calle
Duerme despierto el sol hambriento

Las mujeres no envejecen

El rojo esplendor,
Amable y sigiloso,
Bulle en tus ojos y gestos
Como una alondra
Que baja de la catedral Al río Tormes
Donde anidan el buitre y la cigüeña negra

El saber antiguo
Con libros y sin ellos
Puebla la ciudad sabia
En cada movimiento
Y la palabra pronunciada

En Salamanca el tiempo es bedel y ceniza
Agua y luz, templo y fuerza,
Fiesta y sueño, lucha y horizonte
Niña que canta la inocencia del mundo

Porque el pensar y ser, dijo el poeta,
Son una y la misma cosa

En Salamanca
Todo es tan antiguo
Como la sonrisa o el Valle de Batuecas
Como el corazón del roble y el castaño
Del mimbre y el lino, la piedra y el adobe,
De las magias del lenguaje,

De los secretos de las iglesias, monasterios y ermitas

En Salamanca
Sueñan, mujeres y hombres,
Entre la sencillez del románico,
Las gracias de lo bizantino
Lo espléndido del gótico
La imaginería barroca

La pureza renacentista
Con una fresca alegría espiritual
Entre juegos de luces y sombras,
Embrujos, vértigos y maravillas

La luz es profunda y esbelta en claridades
Tiene los perfectos sonidos del alma
Que revela el sueño cuando es armonía
Y fluye en la exacta calma del saber

En Salamanca,
Habita,
En la intimidad de la noche,
Una sigilosa orgía
De los ardientes sentidos
Y sus voces musicales

Juegan en los dedos del aire
En bellas danzas
Que apenas percibo
Cuando entro en el denso sueño

Y Escribo Salgo
Y dejo que las estrechas calles antiguas
Rumien mi placer de poseerlas
Como un fugado ermitaño
Que asume su errancia

Salamanca milenaria,
Te digo,
Amo tu eternidad
De blusa transparente y cabellos largos
Ninfa que juegas a soñar y pensar
Tan sabia y diligente como la noche
Que escucha el latir del universo
Y las más íntimas quejas de la tierra

Junio 8 de 2004

CANTO A DON QUIJOTE Y CERVANTES

*Tuve, tengo y tendré los pensamientos,
merced al cielo que a tal bien me inclina,
de toda adulación libres y exentos.*

Viaje de Parnaso.

Miguel de Cervantes Saavedra

Delirante y soñador,
Viajero y aventurero,
Justiciero y libertario,
Estoico, paciente,
Tolerante y decidido,
Firme y sincero
Nutrido por todos los otros
Que leyó y vio y amo
Cervantes deja que su héroe
Adelgace los pasos para mirar a lo lejos
O corra cabalgando
y no ceje de creer y ser otro para los otros.

El poeta de delicada sensibilidad melódica,
Armónica, polifónica y rítmica dijo con Dorotea:

La música compone los ánimos descompuestos

Y alivia los trabajos que nacen del espíritu.

Danzas y bailes, romances y danzas,

En el atardecer sobre las parameras castellanas

Se escuchan

Enamoradas endechas de zagales músicos

Con morisco rabel,

Mudéjar luego y, al cabo, cristiano

Sonando por montes y selvas

Donde los pequeños y pintados pajarillos

Con sus arpadas lenguas saludaban

Con dulce y meliflua armonía

La venida de la rosada aurora.

Don Quijote toca la vihuela en casa y con amigos

Y canta *con ronquilla pero entonada voz.*

Allí van Tirsi, Erastro y Arsindo

Con su rabel y la zampoña.

Se escuchan

Muchos pastoriles instrumentos

En palacios reales

Al son de la triste música

Y el de la alegre armonía

Del arpa, el órgano, el laúd,

La chirimía, el clavicímbalo,
El sacabuche y también las guitarras,
Los albogues, cascabeles,
Castañas, matracas, sonajas, dulzainas,
Cuernos, bandurrias, salterios,
De los jilguerillos, calandrias,
Cencerros, ruiseñores y tejoletas,
Y el *endemniado son de la zarabanda*.
Cuerda,
Viento
Y percusión
En el pulso del pueblo y la nobleza.
No falta el violín de linaje persa y sirio-arábigo.
El poeta hace que se escuche el silencio,
Además, el bramido del mar,
El trasiego callejero, el ulular del viento,
El clamor de las batallas,
Los repiques de campanas,
La presencia de los pregoneros,
La voz de los abandonados....

Danzaban los nobles, refinados,
El canario, la gallarda, la folía y las gambetas.
Y baila el pueblo la chacona,

La jácara, la perra mora,
la seguidilla, el escarramán.
Bailan las metáforas,
Las sinalefas, las analogías
Todos los poetas y cantores,
don Quijote y Sancho,
Danzan las doncellas en *Las bodas de Camacho*,
Se escuchan canciones, tonos y romances.
Dulcinea y Dorotea
Contemplan las pinturas musicales.

El Caballero de la Triste Figura
Vuelve a pensar
Todo
Para entender lo diferente
Y así convertir su imaginación en espirales.
Mira con claridad los sueños a modo de realidades
Y encuentra las realidades en claros sueños
Con la insolente perturbación que le ofrecen
Los delirios de la escritura
En perpetua soledad hirviente.

La ficción con pícara serenidad
La transfigura en intrincada ficción

Con los deleites de la fina y sutil transgresión
O las perplejidades de las máscaras y disfraces
Que a cada paso encuentra,
Inventa o imagina
Junto con Sancho, el sabio escudero,
Otro de los otros
De Cervantes, del Quijote,
De esos hijos del ver
Que revelan disparejo tiempo,
Nuevas maneras de oír
Y dejan que el sueño hable
En irreal escenario
De los hechos caballerescos renovados.

Los certámenes metafísicos
Emergen entre personajes,
Con la cadencia de monólogos implacables,
Diálogos menudos o rotundos:
Las teorías pasan de un extremo a otro
Como cambia el clima o sucede una despedida.

El que transita por ritmos, poéticas,
Pinturas, músicas y danzas
Apropiándose

De todo lo que ve, escucha y lee
Para hacerlos suyos, con dócil sabiduría.
El poeta del doble ideal:
Amoroso y moral.
El deja escuchar el sayar de las áncoras y las chirimías
En el *sosegado y maravilloso silencio de la noche*.

El poeta sabe
Que la poesía es tan limpia como el agua clara:
No abraza, alumbra,
Es un instrumento
Que dulcemente alegra y deleita los sentidos.
El poeta que sabe que la palabra humana
Se encarna en el canto sublime y casi divino.

En todos los que encuentra ve hermanos:
Hombres y animales,
Plantas y mujeres, cielos y paisajes
Así el siempre pensante, el derrotado,
El creyente y el descreído, el seguro,
El perplejo y amado, el dubitativo y solitario.
El que sacude los saberes milenarios o los congracia,
El caminante que tiene palabras para el paria
El noble, la mujerzuela, el bandido o un muchacho.

Rubén Darío entendió e imploró
al Rey de los Hidalgos:
*Ruega generoso, piadoso, orgulloso,
Ruega casto, puro, celeste, animoso;
Por nos intercede, suplica por nos,
Pues casi ya estamos sin sabia, sin brote,
Sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
Sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.
De tantas tristezas, de dolores tantos,
...., de cantos
Áfonos, recetas que firma un doctor,
De las epidemias de horribles blasfemias
De las Academias,
Líbranos, señor.*

Él es todos los que emergen
en los espejos de la palabra.

El más pobre de los aventureros
Y el despojado real del amor,
El que inventa el amor
Como inventa una aventura
Y cree en ella

Como aprecia los misterios y lo mágico.

Sus reales personajes imaginarios

Se miran en el espejo de la página

Con la fascinación

De inventar la realidad en la novela.

Aquel que nace al ser

Contado por otro y lo suelta, sin más,

Para que diga y desdiga

Como es la suerte de todo aventurero.

Ese que no tiene origen verdadero

Y su origen real es la aventura misma.

El que ha declarado un sinfín de batallas

Y su gloria es la desdicha,

Incluso el fracaso, no la derrota.

Siempre triunfa en sus adentros,

como buen delirante.

El que se oculta

Para penetrar en el viejo sabio griego o latino

Y discutir

Con filósofos, filólogos, viajeros y cautivos.

El que escribe

A trece manos desde lo evidente

Historias, sin par,
Jugando con el lector que inventa.

El que escribe sin miedo, oloroso a verdades
Y sabe que no será leído en sus días
Por su vecina doña Envidia,
La truculenta y falsaria,
Porque la fama es ungida a otros
Y no al pobre y marginado.
El perfecto y necesario excluido.
Nada le atraía de esa ruin *casta de aduladores*.

Bien sabía el poeta y con placer lo decía:

*Suele la indignación componer versos,
Pero si el indignado es algún tonto,
Ellos tendrán su todo de perversos.*

Y preciso fue en su fogoso, emblemático,

Único, largo poema *Viaje del Parnaso*:

*La envidia, la ignorancia le persigue,
Y así embebido siempre y perseguido,
El bien que espera por jamás consigue.*

Frente a sí mismo dejó que el escritor dijera:

*Yo soy aquel que en la invención excede
A muchos, y al que falta en esta parte*

Es fuerza que su falta quede.

Nada lo venció.

Era tan fuerte como la eternidad.

Por eso dijo:

Nunca pongo los pies por do camina

La mentira, la fraude y el engaño,

De la santa virtud total rüyna.

El amante de la pureza,

Del absoluto amor de Dulcinea,

Tan real como irreal. Pura castidad.

Ese que Lope de Vega

Cifró en las carnes de las amadas

Con inteligente delicia y clara sabiduría

Y de bellaco odio a Cervantes

por inventar otras cosas,

Fuera de la corte y los cortesanos.

El amante de la escritura

Sin más amor que a la palabra.

El poseído por los lenguajes del mundo

Que deja en extrema condición

Los saberes reinantes

Con la sabía alegría

De iniciar otra forma de contar.

Ese que sabe burlarse con paradojas y sátiras

De todos

Y de sí mismo con elipsis y metáforas líricas.

Juega

Con sus invenciones

E ingenio creando desconcierto

Sin más

Que dejar de ser

el soporífero repetidor, fino, elegante.

Allí va

El verdadero Príncipe del Sueño y el Delirio.

El que celebra la ficción

entre la obra naciente y el lector moderno:

Sancho, pues vos queréis que os crea

lo que habéis visto en el cielo,

Yo quiero que vos me creáis a mí

lo que ví en la cueva de Montesinos.

Ese es el poeta que escucha, ve, delira

Y escribe

Con la cadencia del cantor de otras lenguas

Y sabe de los tonos y sonidos

De las palabras e instrumentos

Y de los juegos de los músicos
De la Mancha y Barcelona
Y arriesga todo
por dejar que hable el oyente
En las entrañas de su ser diciendo todo.

La desfavorecida,
La que se sirve de todas las ciencias,
La Poesía verdadera,
La grave, la discreta, la elegante,
La alta, la sincera,
Siempre con vestidura rozagante
Se muestra en cualquier acto que se halla,
Quando a su profesión es importante.
Nunca se inclina o sirve a la canalla
Trovadora, maligna y trafalmeja,
Que en lo más ignora menos calla.
Ay otra falsa, ansiosa, torpe y vieja,
Amiga de la sonaja y morteruelo,
Que ni tabaco ni taberna dexa...
Pueda pintar en la mitad del día
La noche, y en la noche más oscura
El alva bella que las perlas cría

El amigo leal de sus amigos
Antes y después de la muerte.

El poseído
Que abandona sus riquezas por leer
Para que otros vivan
y sueñen sus aventuras donde sea.

El que no cree
En algo más allá de la escritura que ejecuta.

Leer es creer:

Mostrar con propiedad un desatino.

El heredero de sí mismo en la invención
Como el admirado Luis de Góngora.
El que va a la aventura
Como quien se embarca en la imaginación
Porfiado en llegar
Sin más obstinación que el saber que indaga.

El poeta que sabe serlo
Y canta como el *Virgilio español*.
Ese escritor que dice de otra manera lo mismo
Dándole vueltas a todo gozando su destino.
El Adán de los poetas.

Pocos creyeron en la seriedad de su humor,
Una clave que no leyó Quevedo,
El terrible desertor por tantas cosas.

El escritor deja implicar

Malicioso

Autor con personaje

Y se persigue a sí mismo

Cuando cifra sus datos

Y los baraja,

Riéndose,

Para no dejar huella.

El desdoblado,

el inconfundible,

el mismo de si,

El que huelle de todas partes

Y está en todo lugar:

Acabando de llegar se va

Y se queda y se va y se queda,

El que siempre está llegando.

Le da la palabra a todos, sin exclusión.

Este es el poeta, sin más.

El raro inventor.

El Adán de los poetas.

El que sabe de todos con insumiso regodeo.

Sólo en la locura cree.

Y la abandona por pudor, dice Borges.

El más desolado y el tierno solitario,

El enamorado de la libertad,

Hijo de fray Luis

Y de San Juan de la Cruz, el noble poeta preso,

Que peregrinó por la ascensión mística.

El postrado y el que se levanta erguido,

El invencible.

El más miserable,

El más jodido de todos.

El único.

El dueño de la vida y sus miserias.

El poeta de la prosa.

Príncipe épico, dramático,

Lírico, bucólico y mitológico.

Fue débil devoto y sagaz pagano:

El que difiere entre la idealidad y su realidad.

Cervantes

Destruye los límites entre Historia y Poesía

Trazados por su maestro,

El aristócrata Aristóteles:

Para el loco hidalgo

Lo verosímil, lo literario,

Ocupa el lugar de lo verdadero, lo histórico:

Allí

En el pozo de lo inverosímil

Sucedan sólo desvaríos.

El que sabe dónde la luz

Siembra con manos musicales

En las entrañas límpidas de la belleza

Cuando apenas amanece

Y recoge y reparte semillas

De libertad en el rocío del mundo.

Entendido

Y dulce lector

Del desdichado Petrarca,

El fiel a su amado Garcilaso de la Vega.

En tiempos de abundante poesía

Suele abundar el hambre,

Lo saben las guerreras Musas de Cervantes.

Por lo imposible peleo, dice Eliseo,

Y, si quiero retirarme,

Ni paso ni senda veo

Que hasta vencer o acabarme

Tras sí me llevo el deseo.

Ese que deja de ser para volver a ser siendo

Porque morir es apenas un simple destino

En el caballo, la jaula, la posada,

El camino, un árbol, la celda o la cama,

Donde la enfermedad lo deja más solo que nuca.

Puesto ya el pie en el estribo

No muere el héroe, ni el poeta,

Muere su doble, sabio final del Quijote,

Mi querido Miguel de Cervantes Saavedra.

CANTOS DE ODACIR A SUS MUSAS

ELEGÍA EN TRES CANTOS

INada me deslumbra más que tu sencillez

En cada palabra y gesto que dibuja tu cuerpo

Luz viva de la vida viviéndose

Luz viva de la vida mirándose

Y como una gota ardiendo en soledad que se derrite.

Gozo al observarte tímida y tierna, franca y limpia.

Oigo tu corazón perturbado, dubitativo,
Nublado, tal vez, apretando la sangre
Zarandeándolo para escuchar su joven música
Al ritmo de otro canto, de una fiesta que se anuncia.

La vida nos une de la mano del azar
En un dulce juego, extraño y travieso.

Zagala encantadora, déjame acariciar tu corazón.

II.

Raro, en un remanso inesperado,
Inclino la cabeza y miro inquieto
Como el cuerpo me habla
Al oído de una mujer que apenas observo.

Rozo las manos sudando, cierro los ojos,
Doy vueltas y la sangre late en pleno canto.

Ordeno las ideas pero nada logro precisar.

Como un fluir sensitivo, un río de sueños
Hurga en cada imagen asida y fugitiva.

Es una presencia en movimiento
Lento y sutil, grácil y dulce.

Lluvia de fuegos esparcidos
Alta tensión, fuerza de la vida.

Rostro encantado, es el mío, ante ti, amiga.

Eres bella como una manzana levantada en la mano.

Nada ocultas en tus ojos y palabras precisas.

Posees la gracia de la luna llena
La fresca ternura de la mujer sencilla
Y la infantil dulzura del encanto.

Eres tan perfecta como un amanecer
Por fresca, amable, clara, segura
En el instante preciso que te escucho.

Si yo fuera mariposa inventaría el aire
Para posarme en tu ventana nocturna.

Si no creyera en mí, dudaría de ti
Como agua de su sombra
Cada vez que se revienta.

III.

Nado entre insomnios
Como un acróbata marino

Voy a los diluvios como un alucinado
Con la alterada paciencia del viajero.

Regreso vivo no sé por qué
Muerdo la sal
Y también bebo la dulzura del agua enlodada.

Pero he caído en un acantilado
Y fascinado observo mi sueño.

Si yo fuera un desastre
La muerte me elegiría
De inmediato como su vástago.

Pero no.
Estoy, ahora, en tu calma.
Eres la sorpresa
La viva claridad de la vida.

El retorno, no la ceniza.
La esbeltez del aire, la caída,
No el naufragio.

La invención de la presencia.

Así los días desmantelados
En su loca agonía inadmisibile
Carcomiendo más la miseria.

Pero tú estás a mi lado
Inventando otro furor del río.

Nadie más que tu
Sabrá cómo navego
En el delirio de estar vivo
Después de tanto desastre.

Así
que te puedo decir,
Desde este banco de tierra
Sin más preámbulos,
Que eres mi encanto
Y si lloro por los otros
Ahora te canto a ti
Como un enamorado
Sin el amor llagado
Apenas preservado.

Hoy ha hecho calor
Y he podido descansar en la cama
Toda la tarde.

Darí­a todo el resto de mi vida
Por saber ¿dónde,
En qué lugar me esperas, amor mío?

*Tuxtla Gutiérrez
Noviembre 7 de 2007.*

ELEGÍA A ANTONELLA DE VERONA

-sin vana historia-

El azar tendía sus invisibles manos de amapola
En un anunciante aroma de placidez luminosa.
Percibía algo extraño a mí alrededor, cierta desazón.
De repente me levanté y le hablé, sin más, a la mujer
Que apenas también había entrado al Ciber y escribía.

El azar fluyó como un soplo divino, insólito,
Entre miradas, gestos y algunos pasos
Esa tarde azul que arribamos, por caminos distintos, a Jovel.
Las palabras mudas nombraron el encanto de inmediato.

Delgada, y maciza, de verdes ojos oliva,
Fina y fresca la joven Antonella
Dejó danzar sus hechizos a mi lado.
Sobrecogido dancedé arrobado por su gracia.

La vi con el porte de la amiga de Odacir,
Clara y precisa en sus ideas, amable y sensual.

A esta entrañable amiga, le dije, entre otras cosas:
“Vivir la noche, entre dos, sin pensar en nada futuro”.

Yo pienso lo mismo, dijo Antonella. Y agregó:
“Así se construye el amor insondable”.

Le narré varios pasajes de un amor real, fulgurante,
Entre los dos amantes imaginarios.

Antonella me observaba
Con la íntima ternura del encanto
Y era dulce, juguetona y amorosa.

Al término del último episodio de la narración
Antonela, exclamó:
¡Yo soy Odacira! Y me abrazó con delicada dulzura.

Horas de juegos en un café de Jazz
Al ritmo de las caricias de la fascinación.
Las palabras minuto a minuto se fueron haciendo inútiles.
Sólo la piel y el jazz nos embriagaban y algo de vino tinto.

En mi pequeña cabaña, entre un bosque de pinos,
Bailamos en delicada y perfecta armonía,
En rítmicos y dúctiles rituales
De perturbada y renovada exquisitez sensual.
Oía a aroma de ternura, su piel sabía a ternura,
Sólo palparla creaba burbujas de ternura.
Su piel blanca, de cabello rubio,
De senos redondos, forjados de ternura.

Sus nalgas perfectas y su sexo bello, tierno.
Sus palabras y gemidos eran pentagramas para la danza.

La maravilla se hacía cuerpo de mujer
Bajo los lenguajes que emergen del deseo
En un instante preciso, único, sagrado.

Era un gozo iluminante:
Pura música de Bach
Danzando por los siete sentidos,
Como sucede, no siempre,
Entre dos nuevos amantes.

Juegos... juegos...juegos...juegos...
Con las pieles asidas, lascivas, viajando, con fervor,
Por los abismos de los siete sentidos.

Los verbos se hicieron pedazos, añicos,
Las palabras callaron, huyeron.

Comprendí, de nuevo, al otro día,
Que la pureza es palpable
En la más absoluta embriagues de la carne:
Cuando la sangre se bebe a si misma
Y se derrama lenta y pertinaz
Adentro del otro cuerpo que posees,
Que te posee en la herida
Insondable que abre el deseo.

En ella danzas
Lo que dura la eternidad del instante:

Descubres el paraíso (erizado, sombrío...)
Y el infierno (clemente, a veces árido...)

Amé a mi musa Antonella de Verona,
Mujer sin par, exquisita y bella,
Maga, sabia, también con las palabras,
Toda una noche hasta el amanecer.
Lo demás es vana historia, dice Odacir.

ORACIÓN

Cuando los cuerpos se desnudan
Deseándose
Nace otro tiempo
Es el parpadear del fuego
El que inaugura el deseo

Nata de gracia
Danzando en los ocho labios
Como uno solo
Con la ternura infinita
De una audible música
Derramada por los siete sentidos

Bocas que son labios
Labios que besan las bocas

Líquidos cálidos
Devanando las pieles
En las esponjas iridiscentes
De cada movimiento inagotable

Era, es, está naciendo
En la hierba florida
En el nácar espumoso
De los labios festivos

Es más bella que el alba
Cuando despunta en primavera
Y deja su ropa en plena aurora
Cantando sus furores hechizados

Yo la escucho
Como cuando corre el agua del río
Navegando, cantando en las olas
Sus rubores de ninfa
Sin más que un arrullo de rocío

Allí va en la fragua,
Fresca, limando el aire,
Como una viajera del día

Es el reino insumiso
El más perfecto desorden
Que inaugura el paraíso

La amé hace varias lunas
En medio del encanto de horas clandestinas
Han pasado los amantes, las amantes
Los delirios más dulces
Y allí estas bella y fresca

Hemos cambiado
Criado los hijos
Trabajado
Y crecido
Entre esperanzas y delicias
Como dos mortales
Enterados del paso del tiempo

La memoria nos une
Sin pensar en nada más
Que ser perennes
Como la hierba que siempre crece

Tuxtla Gutiérrez
Febrero 5 de 2008

ELEGÍA A MABEL

Miro la fotografía de tu rostro bellamente sereno
Alargado, de ojos grandes,
Benévolo y dulces, ensimismada,
Embriagada por la luz naciente.

Los labios de frugal sensualidad
Arden en plena frescura,
Rosados, en éxtasis célico. De largos cabellos negros.

Invadido, sorprendido por tu delicada voz
A la hora que el azar levanta sus tiendas
Sobre mis más íntimos arcanos,
Musito, asombrado, fascinado, frente al espejo.

Olvido todo. Renace la aurora en mis manos
Resbalándose por mi piel como flor encantada.

En el instante festivo del azar
Navego, cual adivino, por el delirio,
Asido sólo al encanto de saber de ti, tierna mujer.

Mariposa ululante que enciendes la primavera,
Ágil agorera que agasajas mis vacíos.
Bálsamo fecundo, nutricio brebaje para
El corazón, la sangre, la piel y la palabra.

La vida te ha inventado, ahora, cerca de mis pasos,
Rosa del aura, viajera, sorpresa matutina,
Invisiblemente real como el aire anunciante.

Canto a ti, musa efusiva, melodía pura,
Armado de augurios, sediento de soles,
Rodeado por sabios instintos
Dadores de fresca alegría
Orgánica, altiva, plena como el amanecer.

Canto a ti, mujer, desde el silencio de mi lecho,
En el reposo de la plena soledad festiva.

La música secreta y la noche sigilosa
La ensoñación y el eco sonoro de tu voz
Aquí a mi lado, imperturbables,
Reinan como soles rojos de la primavera,
Ati debido.

Alcalá de Henares
23 Abril de 2005

CANTO AL NACIMIENTO DE LA MUSA SILVANA

1

Tierna como la transparencia,
Silvana,
Hija de la luz emergente
Dulcemente arropada y grácil
En el fervor del día.

En tu cuerpo el alba es una huella
De la más fresca ensoñación

Que nos ofrece el despertar.

Silvana, Silvia, Sirena
En mi mar de soledades
Y náufragos que viajan al abismo
Te escucho cantar desde el árbol sagrado
Donde se posan pájaros rojos
Y dibujan en mágico ritual
los pentagramas que interpretas cuando duermo
Asido por tu voz a la magna noche.

Aquí, en el amanecer del verano,
Tengo las manos ardiendo, danzando,
Festejando la alegría de mirar tus ojos
Que saben lavar la lluvia de la noche anterior.

Aquí, en el regazo de las aguas,
Celebro,
En medio de la música de arpas del universo,
Mi más plácido recuerdo de la noche danzando en tu piel
Como pez que se inventa, como pez que fluye,
Como pez cantor en el aura de la mar.

He ahí tu voz Silvana
Cociendo
Las travesías
Que mis muertes han elegido
En cada fisura del poema.

¡No me escuches!
¿Para qué?

Ven
Te cuento
La historia de un rayo
Que vi caer el día que nací.

Abrázate a ti misma
Y deja arruinar el universo.

Así nacerá de nuevo el poema.

Recatada como la sombra de la flor
Que mira el asombro
Y fustiga de tajo el paso de un pájaro
Te observo delicadamente impasible
Retornando
Al juego silvestre de las hojas.

Aquí, en el trópico,
El ala azul del verano
Inaugura
Tu imagen de cristal
Con la fuerza pura del imán
Que deletrea la distancia
Entre una y otra palabra.

Aquí, en el trópico,
El ave blanca del amanecer
Saluda en varios ritmos ceremoniales
El aire terso que viene de las montañas
A fundar tu lengua silente
Esquiva y florida, arcana y sensual.

Aquí, en el trópico,
Oficio ante ti, Silvana,
Con pagana gracia y dulce reposo.

III

Durante varias noches de lunas recortadas
Observaba, encantado,
Entre los compases del sueño y los más fragantes delirios,
Tu imagen recorre los umbrales y recodos de mi casa.

Y tímido, turbado, inseguro, te hablaba de otras cosas,
Asaltado por un extraño miedo
Que no puedo detener pero me ahoga.

¿Verdad, Silvana, que no importa lo que digo?
Que apenas deliro... que estoy perdido...
Dime, Silvana, que estoy loco, de remate, para soñar de nuevo.

HIMNO A DENNIS EN TORREJÓN DE ARDOZ

Sólo al observar, por primera vez, a Dennis
Veo el sol hecho pureza
Y muerdo su claridad
Como una manzana amarilla

Su blancura es puramente roja
Como el sumo de una semilla
Destilando la frescura de su ser
Que nace y canta en el girasol nocturno
En el vientre florido de mis ojos

Nardo festivo del invierno
Mariposa de fuego ensimismada
Hija rebelada a la vida
Inventándose

La eternidad te pertenece como alimento
Como el horizonte a los abismos del sol

Bailo delirante, entre brumas y cerrojos, preso de ti,
Encantado de mirarte verdadera, real, imperturbable,
Sin saber nada de ti, en las espumas del viaje

Tu sonrisa aclara la luz
-Música de Brahms-
El rocío gotea en un orden sigiloso, extraño y sumiso
Resbalando por mi piel incierta, cautiva

Labios sin palabras, sonoras, dulces, rosadas,
En el aura nocturna, invernal, festiva
Cuando apenas llego a Torrejón de Ardoz

Tú presencia, frescura de uva,
Invita a la paz sagrada
Donde el encanto cifra sus tejidos
Con los dedos sutiles del silencio

Eres aroma para el canto:
Naturalmente bella
Como la noche secreteando el misterio
La mañana huidiza, la flor abriéndose
Y estas palabras que me inventan
Frente a ti en el espejo del sueño

Ahora

Eres
En mi palabra
Más real
Que cuando partes
Hacia algún lugar desconocido

Yo sólo sé festejar tu realidad
Inventándote, inventándome

Un gesto, un equívoco, una sonrisa
Bastan para disfrutar tu presencia esencial

Sólo sé que eres música
Vertida en los atajos de la luz
Que mi vos apenas escucha
Desde los rizos brumosos del invierno

Sólo me importa que existas
Aún mezclada en la impura realidad,
Arrobada en los oficios:
Los cálculos, las respuestas inmediatas,
Los giros sonrientes, necesarios
En esa mezcla de ruidos, voces y humos
Que marchitan las noches de El Extremeño
Como una realidad irrefutable,
Impropia para ti, Diva Majestuosa

Apenas he aprendido
A gozar
Asido a tu luz musical
Como quien mira desde el agua
El rostro del que pasa y se queda
En el murmurante oleaje de los días,
Sitiado, abarrotado de escamas, en el mismo puente
Desde donde el agua sigue y deja, sin misericordia,
De mirar al abandonado que la observa

Las horas han sido de la noche
Entre chopos desnudos
En el instante milagroso del descubrimiento
¡Ah! La noche es santa,
Proclive al misterio
A lo sagrado
A lo infundado
A lo más real del ser anunciándose

Esta señal es luz fulgurante
Que asigna la delicada perpetuidad
De lo irreal, insumiso, intransferible
Cuando la revelación es exacta, total
En la más pura plenitud del estar vivo, siendo

Sólo te veo desde mi soledad
Alterado
Como un huracán
Que, de repente,
Ausculda sus ámbitos desconocidos
En los más ávidos movimientos
Que refriegan el cielo, la tierra y el ser estando

Yo te veo, Dennis y gozo
Como el rocío que ve entrar el alba
En los prados insomnes del solitario
En esta tierno, dúctil, fragante invierno

¿Qué quiero de ti, naciente Musa?
¡Nada!
Sólo sé que eres
Mía
Esta noche
Que escribo
¿Te parece poco?

No me importa dónde vivas
Ni cómo acomodas los sueños
En la cama que reposas

Sólo deseo mirarte, matutina,
Amarilla, cayendo como el alba
En las pieles de mi ser vespertino
Tan fresca e iluminada como el día
Que escuchas cada amanecer anocheciendo

Aquí, en este poema-ser-de-ti
Como una invención absoluta

Ya fui
Y seré

Lo dice el viento azorado, regio

Y tu sonrisa plena, luminosa
Cuando la muerte nos inventa, digo,
En sus relámpagos, imperturbables
En un nudo, que inaugura, de nuevo, la vida.

He ahí
La flor nocturna
-El tino de la luz perfumada
Las sombras más bellas
De un encuentro
Hijo del azar-
Aleteando
Como respiran los pétalos
Un canto desconocido
Que escucho hace varias noches
Y recojo, en las palabras
De este poema inacabado

Torrejón de Ardoz
Febrero 10 de 2005

ELEGÍA PARA CANTAR CON DIANA

Dime mujer: ¿Dónde empieza el cielo?

Iré a donde me indiques

Adelante, atrás de la sombra.

Ni una línea de luz

Avanzará sin tu palabra.

Ríes y te ruborizas

Ante mi elemental pregunta.

Me dolerá que dudes.

Invento mi vida, la rasgo en girones

Rompo ininterrumpidamente las horas nocturnas

Entre juegos y delirios.

Zurzo de silencios toda palabra

Deletreando la nada y sus abismos.

Impuro como un ángel batiendo

Alas en el lodo cotidiano

Nombro tus finos sentidos

Ardiendo, insomne, poseído.

Raro es todo esto, ¿verdad?

¿A quién hacerle caso?

Mujer, dime:

Invento, sueño o veo

Rodear mi cuerpo de tus delicias

En la más viva fragancia:

Zumos de luz de los días que pasan.

Reinvento el mundo, allí donde te veo.

Ir es mi destino

Cada día, entre el polvo,

Amasando duelos. Despierto fresco.

Rasgo en las auroras todo lo trivial

Donde fui un inútil pasajero.

Cuando miro tus ojos
Una extraña imagen de letreo
Entre la oscuridad del sueño y el cadalso del día.

Lacero el agua, mutilo el viento

Limo las horas

Amaso los pasos

Rompo las palabras

Ruge el sol matutino

Inventando, aquí a tu lado,

Con tu mano suave,

Atada, sin lazos, al furor.

Ríes, niña bella,

Dulce entre las zozobras,

Ocultas, sabia, amorosa, sincera, amada.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Julio 6 de 2010

ELEGIA PARA UNA MUSA MULATA

1

Espiga dorada de la noche

Luciente como los verbos del vino
Infinita en la raíz del horizonte malva y naranja
Zagala hirviente, tierna, húmeda
Aspa silenciosa, encendida
Burbuja entre una y otra hora

Emanación perfecta de la carne
Trazas en mis ojos la luz
Hambrienta de pan y vino,
Recatada, recostada, recitando,

Inductiva,

Las voces del sueño

Ondina de mi mar amado,
Siempre silente al crujir de los signos
Larvados del canto

Opalina de los días
Piadoso pájaro del amanecer
Entre mis dudas y miserias:
¡Zumo en la zubia de mi zozobra!
Esperal viva, oculta, anticipada

Largamente

Indómito

Infantil

Indiviso

Zarpo

A zancadas

Entre zanjas

Arreando mi cuerpo con fustes de fuego

Beso mis heridas para incitar los sentidos

Efluviantes

De la pura eficacia y

Trazar

A trasluz

Los trampolines

Helados de la triste conciencia

Rancias esas palabras heladas,
Impolutas por la vieja hojarasca

II

Olfativo de la raíz del hombre

Sueño en acantilado

Limpio y prudente te observo

Oreando las flautas

Paradisiacas de la parábola que invento

Entre delirios jugosos y

Zaguanes que danzan en el misterio

Es la campiña un perfume fresco, helado,

Lúdico, de frutas y rosales,

Iniciático para el ávido fervor

Zambullo toda pesadumbre

Veo el sur

Vivo en el sur

Estremecido canto al sur

Tartamudeante nombro al sur

Hoy el sol no es sal de devenir

REINVENCIÓNES

REINVENCIÓN DE MAGDALENA EN UNA ACTUAL VISIÓN TAN INSOPORTABLE AQUELLA COMO ESTA

Desde el faro que mira la sombra que pasa
Por el centro de la luz que baña el día
Una mujer me azota con sus ojos
Bañados de espesa ternura fluyente.

Cada vez que la observo
Entro en un vaivén de zozobras inequívocas
Entre las pálidas corrientes de la sangre
Y el curso zurcido de los huesos.

He preferido el silencio acompasado,
Las palabras mudas pegadas a la piel,
Y la evidencia de lo incierto.

Sólo escucho mi rubor zigzagueante

Entre el saxofón de un jazz de Clinthon
Y el piano de Liszt que me acompañan.

Su mirada penetra mis sentidos
Ungida por una sedosa braza calcinante
Que no puede despejar aunque lo intente la zozobra
En los riesgos penosos de hablarle de algo diferente.

La miro caminar con su marcha de cebra
Con un aire fresco, de ritmo natural
Que cuaja el tiempo en cada paso de lo absoluto
En ese imprevisto sentido de lo sucediendo.

Cada vez que la tengo frente de mis ojos
No puedo pensar en nada diferente.
Sudo como un atleta que no llega
A la más cercana raya de su destino.

Pobre de mí. Atado a su blanca piel.
Me pican moscas invisibles en la nariz.
No duermo bien. Digo: poco.

Entonces debo inventarla y hablarle
Con un tono desconocido, muy humano
Que refresca el arribo del amanecer.
Es imposible decir cuando la conocí.

Allí, en cercanía de lo cotidiano
En el arribo de las horas inusuales
Fue surgiendo como un relámpago

Que sabe caer detrás del árbol boabad,
De la ceiba, el guayacán o un rosal
Que levanta sus aromas en el rojo verano
Cuando el tiempo anuncia una celebración

Para los festejos más cálidos del estar y ser
En movimiento. Es hija de una hierofonía
Que danza en las perplejas aguas mansas de Bacatá.

Recuerdo su palidez rosada.
Ahora es real en el instante más perfecto
De la visión que el poema transfigura.

Yo no la invento. La veo.

Yo no la toco. La contemplo.
La reconozco en su semilla erguida
Lavando los manteles del aire

En medio de la densa
Caída del agua que amenaza
O en su torrencial fluido emanando
En los silbos blancos de rosas diluidas

Tan instantáneas y vivas
Que hacen de su existencia
La música purpúrea de ese flujo celeste.

La veo acariciarse debajo del agua
Mirar por los poros dilatados
E inventar su cuerpo como una mariposa naciendo.

Ella es tan real como un sueño nuevo
O el dejo susurrante de la lluvia que se va.
El leve carmesí de su rostro
Es apenas polvo de sangre pululante.

Pertenece a las brasas del deseo,
Lo dicen sus yugulares y un secreto crepúsculo
Que deambula por sus delicadas ojeras
Con aire de pertinaz, fuga insondable.

Toda mujer se delata en la mirada y en el arco paso,
Las señales que dibujan sus manos,
El ritmo de los gestos y en una que otra palabra
Que deja caer como un sisma o un huracán.

Ella tiene un corazón que la zambulle
Entre la efusión de la edad y las gracias insaciables
De quien sabe descubrirse ante el asombro

Como quien conquista una verdad irrenunciable
Desde el instinto de sabia feminidad
Que pocos hombres delatan en la mujer que aman.

Yo no sé nada de ella.
Prefiero imaginarla.
La tengo tan cerca que necesito ignorarla.
Gozo el paso cerca del abismo

Como una ronda.
Ahora me confieso:
Por instinto o simple sabiduría
Me place contemplarla más allá de su verdad.

No me importa que me diga Magdalena
Si me ama o no. Fue mi primer amor.
Ella me enseñó a no creer en el sí o el no.

Déjate de preguntas inútiles, me decía,
Con una reveladora claridad.
Su sencillez la hermosa
En una fértil delicadeza temprana.

Allí va en su raíz de fuego
Cabalgando con un sobrio encanto
Que traspasa las ruinas del tiempo
Y delata mi saludable ebriedad.

Tuxtla Gutiérrez, 24 de septiembre de 2008.

DECLARACIÓN DE AMOR IMPERFECTA

El amor nace impecable en mis entrañas
Diluye toda contra-fuerza

Soy de ti sin preámbulos ni juicios
Tan real como la maravilla del verano
O realmente una invención del encanto.

Nada me pertenece en la fría realidad
Menos las convenciones decididas del hartazgo
Cuando los otros deciden por ti como si fueras un inútil.

Ven a cabalgar sobre los surtidores del pasmo,
Desde esa alegría que abandonan los vigilantes
Cada vez que inauguras una risa o pulsas tu goce
En la más cálida fragancia del deseo.

Si yo fuera poeta nacería de nuevo
Y te inventaría una Rosa Roja
Para que te convencieras que existe un Jardín

Donde viven los amantes
Sin el pudor de las sombras,
De esas sombras que calcinan el deseo.

Tuxtla Gutiérrez
26 de septiembre de 2008.

SORPRESA REAL

Hoy te vi y sentí algo parecido al miedo.
No sabía qué hacer con mi sorpresa y tu timidez.
Venías con los cabellos mojados
Y aprecié, por tus espaldas,
Una profunda amistad por el agua que te bañó.

Parecías tan frugal y lozana
Y al mismo tiempo llena de una irrefutable indiferencia
Que me cercó un calor insoportable en la cabeza
Y sentí una flexión más que confusa, turbada.

No pudo pensar en nada real y menos imaginar una quimera.

Otros ojos me miran con su mirada negra, auscultaste,
Profundamente inquisidores y siento otra vez ese miedo
Tan real como a la hora inicial de nuestro encuentro.

Debo callar, me digo.
No lo soporto y escribo.

Y me pregunto:
¿Qué podrá pasar?

Como un niño me detengo ante la zozobra
Y paso a la calle siguiente para distraerme.

Llego a casa y escribo para labrar y lavar mis torturas de lo incierto.
Nada puede filtrarse diferente a la sorpresa, me digo.

Si, claro, a esa maravilla de hablarle desde mi encanto
Que ella no esperaba. No lo sé.

Y de nuevo:
¿Qué hacer?
Maldita pregunta.
Tal vez inútil.

Lo mejor es escribir sin espanto
Con esa gentileza propia del que canta
Entre los muros del mundo
Y las orillas de la vida.

Has nacido
Como una revelación nocturna
Tan perfecta e inequívoca
Tan real y palpable como un rayo
En mis manos fulgurantes.

Que lo digan las sombras que modulan
Mi alegría en el camino de nieblas
O en esa flagrante sonrisa del mediodía
O en esos juegos de espigas de la tarde
O en esas melodías nocturnas
Que merodean en mis ojos despiertos
Cada vez que intento dormir.

Yo ya no se dudar
Cuando pienso en los símbolos de tu nombre
O en ese secreto de gracias que te encarna.

Vi en la raíz de tus ojos florecientes
Una luz
Tan pura, sabia y tierna
Que me posee en el exquisito encanto
De saberte más real que tu realidad.

Te gozo entre mis palabras
Como gotas insaciables del rocío

Que murmuran en la cadencia del amanecer
Al oído de cada sentido que despierta.
¡Eres tan verdadera que la realidad te niega;

DESDE EL MIEDO Y SUS FANTASMAS

Tienes miedo. Lo sé.
No me importa tu miedo, ni todos los miedos
Que surcan la ventana, la puerta, mi cama,
Mis dolores y derrotas milenarias.

No es difícil vencer el miedo
Si cada vez que dejamos, con intensa fatiga, los fantasmas
En la perfecta ruina de sus auras
En el rincón de los desechos de lo amargo.
Es un aprendizaje lanzarlos
A su más segura estancia: la nada.

Mirarlos como eso que son en sus despliegues
De puras zozobras, de inseguras presencias,
De cartas marcadas por la insidia
En su fabulosa herencia errabunda.

Mira los fantasmas con cariño,
Habla con ellos con sobrio desdén.

No los espantes con el festivo miedo
Así los alimentas y nutres con sus naufragios
Déjalos que rumien
Su tránsito
Como si fueran algo más en tu asumida soledad.

Es necesario un vasto tiempo
Convivir con los fantasmas
Una larga temporada
Hasta que se fatigan
Por tu siempre fresca indiferencia.

Así se fatigan y derrumban

En un monocorde movimiento.

Si tú los ignoraras con decidida burla e ironía
Cierta noche clarividente,
Reveladora y profana,
Dejan de ser reales en tu imaginario
Y caen en su propicio rincón
Desdentados, flácidos, inútiles.
Así mueren los fantasmas, amiga mía.

DE LAS SEMILLAS DE LA MUERTE DEL MIEDO

Muertos los fantasmas
El miedo va cavando su fosa
Entre los riegos larvados del frío
Las cadenas tristes de lo incierto
Y esa fatiga milenaria, mohosa,
Que cabalgaba en tus miserias.

Vencido el miedo
La perplejidad es majestuosa,
Multiforme como rueda de un saber
Que se inventa en los juegos secretos
De los movimientos de la vida saciándose.

Es posible cierto día insólito,
Al amanecer, descubrir en tu rostro,
Una espléndida sonrisa,
Esa es la señal inequívoca
De una alegría insustituible,
Es tu corazón cantando
Una melodía tan perfecta y clara,
Que dibuja, sin más señales,
El nacimiento del estar-en-el-mundo
Con el espejo de tus sentidos
Fluyendo como un surtidor
Que va y viene de la sangre viva
A la sangre pensante,
Del calor al frío,

Del sueño al delirio,
De la transgresión a la fascinación.

Es nacer para el otro cuerpo,
El insumiso, el delator de las maravillas,
El traficante de las exquisiteces,
El sabio perverso de los placeres,
El que sabe divertirse con los naufragios
De sus miserias derrotadas irremediablemente.

Ese es el destino del poeta de hoy, de ahora,
Del que se está haciendo, renovando la palabra,
Y sabe vencer las muertes innecesarias
Y cantar todas las muertes necesarias,
Las inocultables que impone la realidad de la zozobra.

Yo te quiero queriendo otros deseos
Los que tú puedes inventar
En la libertad insumisa
Tan impura y disoluta, marginal y cadenciosa
Como la claridad de volver a ser,
Digo: en esa otra que clama no la esencia, sino el deseo creador.
No desde la naturaleza humana, más si desde otro juego
Perturbador que no se agota
En la noche de un verano, en la caída de las hojas,
En el refugio de la nostalgia agazapada,
En ese que vence la vacuidad del murmullo,
Lo lacerante de las equivocaciones más inesperadas, allá
En ese lugar increado por las suscitaciones del silencio
Donde nacen los más perfectos cantos de la dicha entre dos.

Pensar es cantar
Volver a decir lo que nos hace
Con una fragancia que deja parpadeante
Lo irresoluto en su lugar marino
Tan impropio como una respuesta falsa
Y sin curiosidad abandonar los lamentos
Por su infecunda realidad confusa.

Cantar es pensar

Desde los delirios subversivos y los sueños repetidos
Con su magia de irremediable irrealidad real.
Ventanas secretas que surgen desde la fascinación
Como salones del insomnio donde amanecemos
Cargados de irremediables subterfugios parlantes
Sin importarle el destino de las advertencias
Aunque goce con los soliloquios subyugantes, deleitosos.
Es la maravilla de la perplejidad evocante,
De los espasmos silabarios de un sibarita
Que conjuga los verbos como un maniático
Insobornable para dejar que las palabras
Respiren en el tórax de la repetición inventándose.

Fuego es el sentido de cada sentido del cuerpo
Y de la palabra escrita haciendo el lenguaje de los poetas.

OTRA DECLARACIÓN DE AMOR UN POCO MÁS PERFECTA

Yo te quiero desde la creación.
Digo también: desde el inicio fecundo de saberte real
Como esa esponja que zurce mis labios
En tus mejillas cada vez que me despides.

Soy real cuando te beso y me invento.
Eras sabia, peligrosamente sabia.
Tus ojos no dudan.
Dudo yo como un imbécil.

Y juegas con un deleite pertinaz
Que deja apenas oculta la gentileza
En la grácil grafía de los gestos.

Podría confesarte mis delitos
De lo que fui en los goces y miserias.
No tiene sentido propiciatorio.
Toda confesión es más que vana, nimia.

Los desahogos son una solución gratuita.
Son descargas de pedazos, a veces, corruptas

De tu inocencia más frágil.

Deja caer las penas al pantano
Para que los ácidos las minen.

Si te dejas atrapar por la culta culpa
Disminuyes la fuerza del corazón
Y los sentidos empequeñecen
Con una maniática y porfiada descomposición.

Siempre será una luminosa mañana
La que anuncie el nuevo compás
De los ritmos desarticulados
De la razón y la pasión.

Si te posees de ti
Embriagada en el deseo
El sabor de la carne
De los huesos y la sangre
Nacerán como un elíxir
Tan natural y afrodisíaco
Como tu cuerpo al revés
Meciéndose en el otro
Que te ama en sus deleites.

Es en la carne donde se oculta la luz más pura,
Las iluminaciones que te acercan a lo desconocido,
Donde fluctúa la riqueza más plena que ofrece la vida.

Quien no busca en la carne las luces del pensamiento
Y apenas deriva en las tinieblas de la razón
Vive en una confusión tan perfecta
Que sólo percibe las desgracias de la ineficacia.

Yérguete como ave lista para inventar el vuelo
Levantando con calma las alas
Y cantando sin pudor la canción del alba
Que invita el halo de cada amanecer.

No soy enseñante de nada

Apenas, sólo a penas recuerdo lo que vivo
Entre delirios y las más deleitables pasiones.

Es posible más que pensar imaginar los días
Que nos pertenecen en la tierra.

He fabricado mi vida
Con verdades nacidas del cuerpo.
Unas muy dolorosas, verdaderos incendios.
Otras, más de una, en plenas revelaciones amorosas.

De los fracasos salta sin remido una dicha fecunda
Que afina sus aristas y disminuye los peligros por venir.

Todo es extraño. Nada nos hace verdaderos.
Las verdades nacen en sus relámpagos.
Queman el cuerpo.
De esas quemaduras emergen hilos de claridad.
Basta percibirlos en su luminosidad exaltante.
Nada permanece. Sólo la carne es eterna.

Los fracasos llegan como potros salvajes
Y sus zancadas derrumban hasta la cama.
No importa. Déjalos pasar y contempla el desastre.

Es una maravilla contemplar el desastre:
Allí te reconoces en las más elementales miserias.

Con la sabiduría que da la calma de la expectación
Y las fuerzas que iluminan tus oscuridades más íntimas
Inicias otra casa, otra cama, otro camino...

Siempre estamos comenzando, aún sin saberlo.
Comenzar es un rito propiciatorio,
Una manera de ser fecundo ante el desastre.

Mira las huellas del rostro
Y delataras caídas,
Nacimientos y claridades
Perdiciones y naufragios a pesar de los incendios.

Nada me ha hecho perfecto.
Reconozco mis visibles ruinas -¡que ya ni rumian!-
Tan reales como mi vida misma haciéndose
Cada vez que miro el día que me despierta.

No deploro nada de lo vivido.
Me vanaglorio de ser como soy
Con todos mis defectos y pocas gracias.

Si no me hubiera equivocado aquella tarde,
O sea mañana, o una noche infeliz,
Y auscultado sus perturbaciones
Viviría en la equivocación permanente.

Me alegra saberme equivocado.
Es una gracia -¿desgracia?- despertar
Con el peso de una equivocación
Y rumiarla no como una duda
Si no como una realidad vivida
Entre las zancadas insumisas del destino
Y la porfía del deseo que nos hace.

Allí queda, entre las malezas de la fiebre,
De las deyecciones y las contorciones,
En ese vándalo camino de la imperfección.

Yo no refuto mis miserias. Las admiro.
Las necesito. Las alabo como una pertinencia.

Mi vida es tan imperfecta que me permite escribir.

Te quiero porque te invento
Irreal en mi realidad real.

Las aromas se riegan por los bosques
Con su cárdena fresca de invierno
Mientras las fluyentes sombras blancas
Danzan entre las montañas y los ríos
Como abrigos de paso de los caminantes

Que dejan sus rostros como invención sin rastro.

La Sierra Madre de Chiapas, en septiembre,
Deja entre brumas y soliloquios, los murmullos
Correr como si fueran los fantasmas siempre vivos
De su imperturbable realidad caminante.

Caminar es pensar

Tú posees la luz de una tierra fecunda
Tan perfectamente clara en sus huellas ocultas
Que revelas la gracia insumisa de su saber.

Nace el sol
Nace el día
Nace la luna y la noche
Nace la verdad entre los amantes
A pesar de que la nieguen
Nacen las historias
Nacemos
Siempre estamos naciendo
Entre el universo y nosotros naciéndonos.

Buscar es nacer
Buscar las corrientes del agua que hacen el río que pasa
Desde el principio hasta el día que nadas en él.

Mira su corriente y mide tu corazón.

Navega. Pulsa sus bríos. Conoce sus historias.
El río es un cantor, muy secreto, aunque se vaya de inmediato.

Si caminas cerca del río escucharas todas sus historias.
Pregúntale todo lo que quieras. Él es sabio.

El río es el único que no aprendió a mentir.

PRESENCIA REAL

Aquí
Hoy
Más Allá y Acá
de nosotros mismos
Esta el hombre
Ese que dice
Siempre susurrante
Y a veces se equivoca
El que no se confunde con la pestilencia de los días,
Ni las nuevas presencias por venir,
Dicen que mejor hablar de los que están naciendo.
En sus roídos cascos del camino
Me muerdo la copla como un cuadrúpedo
Los animales nacieron para ser eso Los otros somos.

CANTO A LA AMADA NACIENDO EN EL DESEO POR SU OLOR

De piel canela clara, rosada tu tez y carnosos sus labios
Por las praderas del alba
Allí iba
Navegando en el apetito recóndito de tus muslos
Por tus esplendidos senos que nutren el sueño y los delirios
Y tus nalgas del color de la papaya
tendidas

Como una flor abierta a la luz
Entre las caricias de mis labios y el aire de 38 grados
Aumentando el espesor de la tarde marina sedienta
De un luminoso aroma dulce tu sexo
Dotado de hermosura como un deslumbramiento
De la naturaleza de los cuerpos que emergen

Olor de seda oriental tus labios
Olor de música oriental entre tus piernas
Olor de perfume oriental tu vulva adentro
Olor de una penetración absoluta, fino,
Fragancia plena de la desnudez
Hirviendo en las delicadezas del ser inventándose
En la pureza festiva del deseo haciéndose
Entre las jugosas leches de ti y de mí bifurcándose
Por las sendas ocultas de la piel refulgente
Retorciéndose en juegos naturales y únicos
Desde las intrépidas corrientes delirantes del éxtasis

Nada es repetible entre los cuerpos lumínicos
Ni la luz ni el sudor que corre ni las voces mudas
Ni las sombras que abanicán las sustancias del placer
Ni los furores que nacen ente cabriolas
Ni las perfecciones que dibujan los cuerpos atados

Desatándose como faunos del uno en el otro
Saliendo y entrando por los trayectos, vías y cauces
Valles y bocas de las delicias de estar en la más plena invención

Uno no sabe nada
Todo es esencial inventarlo
Así el niño alucinado
O el amoroso que besa una piel inexplorada
Y tan natural el amor
Como el desprecio de Cynthia por su amado
La seducción de Eva a Adán,
En el *Paraíso perdido* de Milton

O la olorosa yerba esperando los amantes de Wihltman
O el matrimonio del cielo y el infierno de Blake
Donde nace el cuerpo pleno hecho ya añicos el alma
O las revelaciones sagradas de Hölderlin y Novalis
O las verdades carnales del amor en Neruda
O los sabios encuentros y desencuentros de Sábines
Donde todo cabe entre la eternidad
El deseo fluyendo a perpetuidad y a olvido
Las verdades de la soledad solitaria
Y el volver a ser inventándose en el otro
Sin pensar en las derrotas

De Alejandra Pizarnik o Rosario Castellanos
Sí en los demonios de Olga Orozco
Sí en tus bellos y sabios encuentros con la muerte
Cuando escribes desde las alucinaciones
Que imponen los frenesíes del suicida

Mientras la guerra avanza en sus faenas
Algunos hombres y mujeres
Descubrimos el amor increado El otro
El que siguen cantando
Mariguetti, Artaud, Huidobro, Alexandre,
Cernuda, Picasso y Dalí, Molina,
Gabo y Paz, Vinicio de Moraes, Lizalde...

Es posible rota la metafísica
Amar y poseer el otro hasta la insaciabilidad
Yo te he amado eternamente esta tarde
Regresa cuando deseas
No traigas nada
Solo tu encantador cuerpo maduro
Y una botella de Bordeaux
Nada es necesario te lo juro mi amor
Sólo tú y yo abrazados para incendiar la noche

A LA MUJER

Para Todas las mujeres

Riego el sol que madura en tu cuerpo de mujer
Con las alas del vaho y las escamas de silencios
Que te inventan cada amanecer en mi cama
Sin ti y contigo, medusa
En el corazón esplendido de la aurora

En cada señal de las cicatrices maceradas,
Refulgentes, ávidas del espesor de cada segundo
Que te anuncia ferviente entre las flores
Del instante fugitivo, voraz, sublime
Con las doloridas aromas del sigilo
Entre la finca, la casa abandonada y la hija

Te adoro por ser mujer
Entre las mujeres inválidas
Y la fuerza estricta de tus actos naturales,
Frescos, más perfectos que la luz
Entre los vivos

Eres danza en mi sangre perpetuándose
Luz del sonido navegando
En las fértiles espumas de las raíces
Que copian los colores de tus éxtasis
En las pieles plenas de los orgasmos
De la luna y el sol,
Del aire y las alas,
Del pico y la ola
De los compases y alaridos
De las sombras y sus sonidos
De las alteraciones múltiples
Del ojo ciclope de amor
El único que no duerme
Y vela nuestros espasmos,
Silencios, delirios y sufrimientos

Eres mía en mi mismidad
De ser otro
Sin poltronas
Sin azafatas
En la exacta claridad
De ser uno para el otro
Nada más

Te puedo regalar un ramo de luces

Una diadema de lunas

La claridad de una caricia

La fiesta de mirarte alegre

Mientras duermo

Sin más pretensión

En mi más fecunda locura

De ser para ti

Hasta que el sol se apague

En el corazón de tu vida

La mujer es la savia de la sabiduría

La plenitud

El reposo

La frescura

El aire invencible

La coraza del tiempo

La mordedura de los días

La carcajada más plena

La inventora del poeta

La que sabe de la insaciabilidad

En sus perturbadores asombros

La criatura naciente del sueño

Para el sueño y desde el sueño

Sin la mujer el sueño no existe

Ella es la raíz

La que consume la tierra

Nutriendo la fecundidad

De los días y siglos

Que nos pertenecen

Nada nos pertenece

Mientras no existas

Eres real porque te amo

Más real soy cuando te deseo

¿Qué nos pertenece?

¿Qué nos hace reales?

El asombro de tocar las pieles plenamente

Sin ninguna pregunta

El amor surge entre ráfagas,

Entre alaridos, entre fascinaciones

Con una fluyente cascada de imperfecciones

Cada día que el sol despoja sus afectaciones

Nada hay que negar

Es miserable negar

Yo te amo

Con todas mis fallas

Con los alientos de mi vigor de ser siendo

Te amo mujeres tú

Calidez del ser siendo

En mi copa de la celebración

De ser otra vez el que ama

CANTO PARA ISAURA

Una tarde septembrina,

Blanca, goteando sortijas,

Te vi exquisitamente tímida,

Transparente,

En oleadas de luz

También secreta,

Audaz

Como el rayo destilando

Por la mirada jugosa y los dedos dorados

Fecunda ternura apacible

Llego a mi cuarto

Te acaricio en mi cuerpo

Inventándote

Rosa verde herida

Fuga que gira

Por el vaso que bebo

Y derramo lento por la piel

No te invento

Aquí estás

Ala extendiéndose en alas

Por el perfume del jardín

De la luna entera, tirada en el pasto

Y la música dúctil, ondeante

Que dejas caer cadenciosa

En esta habitación del universo

Bailo encantado

Entre fuegos sagrados

Jugando con tus bucles de oro

Me palpo sonaja burbujeante

Paso que deletrea la huella

Hueso húmedo

Caricia tintineante

Socavando el vientre del sol

Bailamos

Y el pájaro que duerme en mi ventana

-Coro de ciento tres voces-

Repentino y embriagado por la estancia de la noche,

Inventa mi sabia alegría

En esta fina alba de invierno

No despierto

Menos amanezco

El baile, rito de iniciación,

Crea el destino

Saboreando el sudor de los cuerpos

Que sólo se reconocen desde las sombras danzantes

Como si fuera una costumbre ritual

O tal vez

El Divino Azar

Viejo topo de mil pies
Revela
En el cruce de dos desiertos caminos
El devenir festivo
Como un lenguaje
Para celebrar el estar aquí inventándonos
Ahora, en el instante fecundo,
Nos inaugura el sabio Divino Azar
Con su ojo de gato parlante

Tuxtla Gutiérrez, 24 de septiembre de 2010 Frente el Cerro Matucmazá,

Donde duermen once mil estrellas

VOCES DEL AZAR

Ella iba imperturbable, con serena fatiga,
Entre un aura de aves que yo veía de lejos, a su paso
Y coros de aromas, reales, audibles, palpables

Venía por los caminos de la vida a la deriva, segura,
Como el viento de la primavera de marzo
Con una divisa roja en cada mano: libertad

Yo caminaba entre sueños delirantes
Por las mansiones del paisaje andino,
Esquivo, escribano de mis soledades

En una esquina desconocida, solos,

Fascinados, nerviosos,

Nos sorprendimos:

El asombro se pintó de realidad

El azar siempre elegía, maniático,

Sin cálculos de la razón o la moral

La realidad real fluía

Inventándose en nosotros,

Entre torrentes de deseos deseados

En inmemorial movimiento

Surgían en rondas indistintas

Aves del Desastre y la Calumnia

En boca de los Ardientes Caballeros de la Envidia

Dulce y fatigadamente tú

Entre palabras precisas, urgentes,

Tal vez innecesarias,

Y silencios conspirados en juegos de ternura

Dejabas caer una magnífica, cerífica gracia

Que envolvía en sus armonías y ritmos emergentes

Las pieles, convulsamente evanescentes

La sed del azar se deslizaba entre nuestros cuerpos
En un tiempo sin fechas ni teléfonos
En el río fresco de abril y mayo...
En esos sabios días que nos pertenecen
Como un goce que ofrece la vida a sus amantes

El Divino Azar tendía sus tiendas,
Recuerdo,
En un camino, una calle, un zaguán, una esquina,
Un patio, un parque, un bus, un taxi, una ciudad...
En la clara y dulce frescura del amanecer,
En una tarde lluviosa, neblinosa, en la grácil e inocente noche

Ella era otra,
Sobre todo insumisa,
Soberana y sabia sobre sus instintos
Delicada, plena de sí
Cada vez que dejaba volar
Las magias de su cuerpo creador

Vivía a su manera, sin ataduras,
Leyendo o sola, entre ensueños y fantasías
Era la solitaria perfecta

Nos amábamos sin ninguna condición, regla o norma,

Nunca nos importó frecuentar a nadie

La mayoría de los días ¡ imposible!

No la veía

No sufría

¡Dicha exquisita!

Jamás la busqué ni interrumpí

Ella menos

Sabíamos, secretamente, en los cuerpos,

Siempre lo comentamos con encanto,

El momento elegido por el azar

Cuando sus alas borboteantes, dulces,

Danzaban entre las venas y los huesos,

En los sueños herméticos, en las visiones perturbadoras

El lenguaje secreto, cifrado de los cuerpos

Era el cartero, el que nos hablaba

Desde y para nuestras soledades

Lo escuchábamos con extrema turbación fascinante

Y obedecíamos inalterables, instintivamente

Salíamos, cada uno, ciertas veces, sin rumbo,

Obedeciendo,
Sin suponer nada,
Conducidos por fuerzas desconcertadas,
Así íbamos a la cita elegida y anunciada
Secretamente por las voces del azar

Vivimos una exquisita ebriedad
Nueve meses floreciendo, en feliz inocencia

Nos amábamos por la extrañeza de conocernos
Los abismos que nos cruzaban
Detrás de las palabras no pronunciadas
La fina mirada, cristalina, del deseo inventándonos
En un jardín de delirios creado por los furores de la poesía
En un insondable ímpetu, sólo suspendido
En las horas impuestas por el sueño

II

Te vi antes
En soledad mía irritada por insoportable
Siempre caminado sola, delgada, alta, blanca,
De pelo corto, negro, de ojos de miel, brillantes,
De labios rosados, levemente carnosos,
Elegante en los pasos seguros y lentos,

Vestida de colores frescos, con perfume natural,

Cabizbaja, pensativa o leyendo,

Siempre sola Tú y tu vida

Eres mi amor del azar

-alegría fluyente en la sangre-

Me dijiste la última vez

Decías tú

Con ojos de sol:

Creo en el destino

Como una mariposa al nacer

Dibujando en sus alas insumisas,

Cifras, rostros, perplejidades

Por eso te amé

Gloria Inés

Entre los fascinantes ocasos y auroras de Manizales

Amada total, única

Nuestra realidad era decididamente surreal

No teníamos citas previas, llamadas, recados, terceros

Sólo el Divino Azar escogía la hora del sol o de la luna

Y allí estábamos en el minuto elegido, frescos,

Buscádonos, afirmádonos,

Ante nuestras delicias,

Más solos que nunca,

Ebrios de ser hijos de azar

YO PIENSO ASI, ¿Y TU?

Eres tan perfectamente bella como el agua que guarda el rocío sin los retoques de la mañana. Cada vez que te veo bañada a las nueve de la noche florece tu rostro en la dimensión de la luz. Tu piel tiene la suavidad de la gracia y el encanto perplejo del vuelo de un ave que se sumerge en la gravidez de tu delicadeza.

Nada se repite. La danza es un sinfín de encantos.

Viajas por la vida con los estruendos que nos acompañan, que te acompañan. No importa. La vida es el delirio que nos proponemos, que debemos asumir en todos sus riesgos. Pese a todo y en los mejores riesgos. Vivir es arriesgarse.

Todo es posible. Lo imposible sabremos inventarlo. La imaginación y los juegos con el mundo harán nuestro lecho.

Si la imaginación no nos abandona tenemos derecho a crear. Amar es crear. Todo lo demás es inútil.

EXTRAÑESA

Si ella no acepta que la extraño

Se fuga en el silencio espeso

Y abandona el día en reposo

Dejo que el aire sea paño

Si las palabras siempre dicen poco

O nada Aunque busquemos alguna luz

Ellas algo deletrean entre luz

Es preferible dejarlas en su poco

Pienso lo contrario a secas

Por ser el flujo de mis cartas

En plena presencia y en reflujo

No entiendo las cartas secas

Sin los olores de aromas frescos

Donde el alma es luz de lujo

ELLA

Ella es bella, grata, dulce, clara

Nada en verdades frescas, pura calidez.

Posee la difícil presencia de la sencillez

Juega con el tiempo, esa inútil vara

Es extraña, ilusa, meticulosa,

Barroca, acumulativa, perfeccionista

Como el sol derretido en una visita

En la fresca casa donde reposa.

Es ánima y luz, cordel del tiempo

Alígera sensación del campo

Pasión pura del amor puro.

Ella, lluvia perfecta de gracia,

Tierra firme y eficacia.

Caracol danzante y maduro.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Julio 7 de 2013.

ESA MAÑANA APRENDÍ A DECIDIR CON MI CUERPO

I

El cuerpo despierto o dormido posee memoria de sus delicias

En medio de los sagaces y tiernos lances de la razón

Las furias de los delirios reveladores

Que saben cruzar ríos y mares de cada deseo

Como si fuera el salto matutino sobre un arroyo

Es dulce vivir cerca de sí mismo

Caminando

En la cama

O hablando con el amigo de todos los días

Cada vez que con él o ella nos escuchamos

Y surgen a veces indecisos secretos

Con la frescura del pájaro que vuela

Las sombras danzantes entre los árboles

O las palabras que dictan la soledad del viviente

Es el cuerpo el que decide sus cantares
A la luz del vendaval de la noche insumisa
Entre los clamores del viajero
Que mastica sus recónditas batallas
Todas
Las batallas desde el amor al odio
Desde el miedo
A las pasiones instintivas, ciegas,
O con sentidos luminosos o
Al menos plausibles

El cuerpo inevitablemente es sabio al decidir
No lo expresa con sofismas
Ni doctrinas
No sabe
Su realidad es imaginaria en el deseo deseando

II

Cada mañana limpio los cuchillos
De mi muerte diaria
Recostado en la cama sobre la colcha tejida con libélulas
De cojines, almohadas y sábanas blancas

Es una herencia viva para ser fiel a la memoria de ella
A esos días que descubrimos los cuerpos precoces, limpios
En la cama, toda blanca, de papá y mamá.

Nacía el ritual mágico de la sensualidad
De la belleza decididamente poseída en la carne
Por todos los poros tímidos, insinuantes

Fue la posesión carnal inesperada del amor

El amor nos descubrió
E inició en la carne gozosa, mañanas eternas

Su gracia natural, enigmática
Los gestos serenos, rítmicos
La mirada y el cuerpo encendidos por el furor

Solos... debajo... de las sábanas blancas... de mis padres...
Esa mañana aprendí a decidir con mi cuerpo

Tuxtla Gutiérrez, 22 de marzo de 2012.

ELEGÍA PARA JORGE ALBERTO, MI HERMANO

Jugador con el tiempo
Osado marinero de los días
Raro, impertinente con las normas

Gozosamente vivo entre los huesos. Fue
El primero en saltar las peripecias

Antes era el saboreador de los días
Luz del hermano, entre asombros,
Buzo de luces en los acantilados,
Especial en los desastres diarios,
Recatado ante los espabilados,
Torrente en sus áureas decisiones,
Oblicuo en los sinsabores como el discreto.

¡Cómo no recordar al hermano
Una y otra vez vehemente y magnánimo!

Estalla en sí mismo, luminoso entre nosotros,
Luz del laberinto cruzando derrotas
Árbol refrescante como la ceiba
Rojo en el alba como un ocaso marino en Tulú

Voluntad creativa, ojos de topo, luz festiva,
Antena del día, carisma del soñador ardiendo,
Lugar del encuentro aquí, allá, ahora,
En el instante fecundante del ser para ser

Nada le es extraño Ni el misterio Sabe ser
Colgado de sí mismo, mira sus pasos
Inventando todo, hasta la vida
Anclada y desanclada en su ruego por ser y padecer

CODA:

Hermano: Si te quiero es porque te conozco desde siempre y en la sangre. Tus furias, como las mías, caen en el Valle de las Congojas. Eres fuerte y débil como el árbol. El invierno te hace sereno porque buscas el calor en sus fuentes ocultas. Los días de verano te hacen expansivo y juegas al arbitrio de los deseos. Eres tan múltiple como quien sabe deletrear sus sueños y miserias, sin perder el sentido esencial de sus deseos. Buscar es vivir. Todas tus equivocaciones, como las mías, más allá de los aciertos, multiplican tu reconocida bondad, entre nosotros, tus hermanos, cada vez que la vida te lo propone.

Yo no soy juez, ni memos salvador de nadie ni de nada, tú lo sabes. Como dijo el escritor y filósofo francés Jean Paul Sartre: Tengo la pasión de comprender a los hombres. Lección aprendida desde muy joven. Ahora digo: comprendo a mis hermanos carnales con amor y pasión. Tus errores no me importan. Me interesa sobre todas las cosas tu hermandad,

demostrada con creces, en mi caso, a lo largo de mi existencia de VAGO como me calificas acertadamente.

Soy vago porque me opongo radicalmente a las normas impuestas por la sociedad burguesa que pretende sumirnos en simples y vanas mercancías.

Prefiero ser el animador del que busca el otro lado de la vida, en el orden de nuestro sueño creador, en el instante del fugitivo que apresa su destino con una voluntad sin reposo.

Esto es tema de una reflexión futura.

Por ahora deseo que este singular 55 cumpleaños sea además de festivo lucidamente interiorizado como todos los años que has vivido en cuerpo y alma. Y la razón, por supuesto. Te quiere siempre Ricardo.

SOLO DE SOLEDAD SOLITARIO Y SOLO

LA RAÍZ DE LA BOCA ES EL AGUADONMDE NACE EL DÍA

La raíz de la Boca es el agua

Donde Nace el día

La flor matinal es el Anunciamiento

De cada Despertar

En la hoja verde que se advierte

Clara es la luz de la noche entre semillas:

Una flor del acantilado

Deja el sabor del día

En las entrañas:

Flujo del ser

Herida del pensamiento

Juego apenas para vivir

¡Qué asco!

Nada más,

¿Para qué?

NADA NOS HACE FALTA

He encontrado un poema de Odacir en una vieja carta. Todas las conservo. Muy pocas veces re-leo sus epístolas, aunque cuando recuerdo ciertos planteamientos o poemas que me ha dirigido, en situaciones muy difíciles de mi vida, las miro, siempre con una emoción distinta, y un interés constantemente secreto. Algo saco, sea poema, ensayo o crónica de sus cofres. Las relecturas de estas escritos me han asombrado, o mejor, me han fascinado gracias a que encuentro ideas muy precisas, diría inteligentes, o por lo menos sensatas, justas para un momento preciso en el cual tomó esta o aquella decisión. De verdad. Y relatos y datos que hoy sigue trabajando en sus literaturas, como me lo confirma sus más recientes misivas.

Últimamente me he dado cuenta, por ese repaso pastoral, que allí están en germen muchos de sus planteamientos, en plena ebullición creativa, sean ideas o conceptos, nacidos en esos días juveniles en los cuales empezamos a ser amigos; no olvido, la competencia por una muchacha que disputamos a golpes. Todas esas historias de los 17 a los 20 años y las escribí, hace años, me dijo en una carta de principios de año.

Releyéndolo me redescubro y afirmo. Lo que me interesó ayer fue, más allá de leer el relato sobre el tipejo que ha pretendido anularme, que me roba y calumnia encontrar sus ideas muy exactas, claras y reveladoras sobre este personaje en las que lo descubre tal y como es, sin maquillajes, sin odio, sin furia.

Hace poco decidí leer todas las cartas en orden temático, que me ha enviado Odacir. He ordenado, en principio, una serie de cartas dirigidas a gobernadores, rectores y políticos, además de sus comentarios sobre la cultura en Chiapas. Y encontré también varias dedicadas a las culturas precolombinas.

Otras como declaraciones poéticas o sus críticas a los auto-proclamados poetas. ¡Cómo abundan!

Sus cartas me gustan porque en ellas narra sus intimidades amorosas, siempre escasas, las acciones perversas del director o directora de una que otra oficina de gobierno, las peripecias siempre novedosas de una vecina que trae dos amantes, un hombre y una mujer y los diálogos perversos entre ellos. En fin.

Como Odacir es chofer de carros grandes, sus viajes son largos. Cada vez que lo acompaño, hablamos de literatura y arte, filosofía e historia y, a la menor provocación, nos leemos cosas nuestras. Vamos al hotel y seguimos hablando de asuntos que nos animan a tal punto que amanecemos... En un momento dado cada uno toma notas de esto y aquello, antes de despedirnos. Trascibo el siguiente poema escrito en 1980.

Casi siempre andamos solos con todas las máscaras a cuestas
Vertebrando el aire y el paso de los días entre delirios y sueños
Sin la avidez de las horas expuestas, medidas, ofertadas y pagadas

Nada nos hace falta, excepto la libertad, Apenas

Mi mejor amigo duerme en las calles casi todo el Día
Prefiere caminar, leer y escribir en la Noche
Cuando se desvela me llena de preguntas
Hasta obligarme a ir solo por mí camino

Nada nos hace falta, excepto la libertad, Apenas

Ella es resbaladiza, prefiero no buscarla
Me dispongo a escribir este poema, en mi estudio,
Antes que decida ir por ella

Nada nos hace falta, excepto la libertad, Apenas.

AMANECER

Amanece y anochece con dolores y furias sin piedad. Poco duermo y menos duermo bien. Las luces del día a veces las veo desvanecidas. Como si fueran una fuga o una distancia perpetrada por los infundios de no sé qué presencia ineluctable. A veces despierto

cansado, somnoliento, casi triste. Tomo la fuerza inevitable de hacer las cosas pendientes: escribir.

Me abruman los pendientes. Los compromisos, los aburridos compromisos. Las fatales conversaciones con los inútiles del día. Y me enfado por su soberana estupidez. Nada de lo cotidiano me atrae. Menos comer en la misma mesa. O cocinar, pese a mi compromiso con mi hija. Ella es sabia y todo lo resolvemos fácilmente. Mis temas son bellos: mi vida. Me arrastran como la luz a la sombra. Y son los que me animan a estar presto. A trabajar sin nada más que seguir escribiendo, frente al tropel de imbéciles que me abruman a cada hora. Me hostigan, no los soporto. Ni siquiera en una esquina, en el retrovisor y menos frente a mí en un restaurante. O en cualquier parte, lo sé.

Descanso sin dormir. Y escribo. Sueño. Y veo mi vida atrás y adelante. La soledad es mi amiga más fiel. No soporto las excursionistas. Menos las que se inventan a mi lado. Nada. Todas esas me estorban.

La soledad es mi reino. La pura y fresca libertad. De vivir a mis anchas. A cada hora. Con el placer de ir y venir. Llegar y no estar. Ser y no ser. Ver y no ver. Dormir o gozar el insomnio. Sin presunciones ni alicates. Mi vida es plenamente solitaria. Amo a mi hija que no me atormenta. Me da luz y ternura, siempre.

Lajas de luz saltan en las noches con un frescor inusitado mientras veo mis propios rostros mirando mi destino. Voy a los secretos con fluvial cadencia sin permanecer mucho en un instinto para cuidar las sabias presencias de cada revelación.

Es preciso preservar el silencio diario ante los asesinos y todos sus lacayos. Allí están y me miran con soberbia, con ganas de matarme o al menos de acusarme de algo. Ellos piensan que yo he cometido un delito. No sé cuál es mi delito. Sospecho que mi delito es pensar diferente, irrecusablemente me quieren matar. Lo han intentado. No me rindo. Seré crítico hasta morir. Ellos son los muertos desde hoy.

Estar dispuesto para morir el día que sea es muy simple: esperar. Dijo el poeta sin miedo mientras miraba la luz del día o tal vez esa noche que bebíamos solos recordando la muerte de su amigo, de su hermano de él, mi amigo, o tal vez, el desconocido que buscó en la intriga y me mira. Todo es posible.

Mayo, 17 de 2012, Tuxtla Gutiérrez

LA AUSENCIA ES UN VÉRTIGO

El sol cae
sobre los rizos de las montañas de Mactumatzá

mientras pienso en ti.
La ausencia es un vértigo
que lame mis entrañas.
Prefiero las palabras
cada vez que estoy cerca de ti
sin saber nada o sabiendo todo
como el sordo que duerme
o el vigía que escucha
entre secretos

SOLILOQUIO SOBRE LA SOLEDAD

El amor es sonido de voces secretas, palabras inaudibles. Nada merece el amor. Es tiempo invencible. Permanencia instantánea. Su secreto es siempre un inmenso escándalo entre dos. Mienten los amorosos. Los detiene la verdad. El sigilo es su asombro. Nadie ama de verdad. La mentira los azota. Los que dicen amar son torturadores. Se autoflagelan. Se trata de simples carniceros. Que hablen los abandonados o las traicionadas. Abundan las solitarias y los vivos. El amor ha sido estudiado por tratadistas desde una supuesta pureza. Nada es real lo que suponen. Las mentiras son la cara fija de los llamados enamorados. Tantos tratados y nada se hace realidad. Todo tipo de predicadores son unos farsantes. Que le pregunten a Catulo, a Propertio y a Sabinos, por ejemplo.

Tanta falsedad irrita. Y deja en nuestras conciencias una certidumbre de abandono.

La soledad, en cambio, es la que nos haya. La soledad es la que nos encuentra. La soledad es una ventura cuando sabemos que ella es una compañía. Asumirla es una manera de ser tan concreta y real como sana.

Defender la soledad es una de las maneras de asumirnos. Más que defenderla es entenderla.

La soledad es encuentro con nosotros mismos. El encuentro más sabio que un ser humano puede lograr es con sí mismo en la plena soledad. Es en la soledad donde podemos dialogar con nuestras vivencias, con nuestros deseos, con las angustias, las ideas que nos rondan, con el pasado. La soledad es reveladora, sabe anunciar y descifrar. Sin la soledad es muy difícil saber quienes somos. Nada de la vanagloria es necesario. La soledad es habladora, basta saber escucharla.

Los que tienen miedo a la soledad se mienten a sí mismos. Huyen de sí mismos. La soledad es la compañía más solidaria de los seres humanos. Los poetas y filósofos sabios, no los embaucadores, siempre han pensado en y desde la soledad.

La soledad es un diálogo con todo. Los dialogantes de la soledad entienden que vivir es esencial. Que saber vivir es necesario. Que dejarse llevar por los rateles de los días es inútil. Que las noches son tan luminosas como el descubrimiento de una verdad, si es que existen.

Quien descubre que la soledad es su consejera ha dado un paso adelante para escudriñar en sus asuntos.

Desde la soledad se puede saber más de los otros en tanto que los escuchas, observas, analizas e interpretas. Existe un foco iluminador que acompaña al solitario cada vez que trata a otro. El solitario navega desde las sombras, en las sombras y desea que las sombras hablen. En ocasiones logra escucharlas, cuando, obvio, sabe convocarlas. Son diálogos fecundos, plenos de enigmas, misterios y sumas extrañezas.

La soledad cuando llega a las profundidades de la Poesía toca las más sensibles presencias de lo secreto, es decir, a las búsquedas donde lo incógnito, lo inusual, lo misterioso, lo sublime y lo sagrado, habitan. Esas frecuentaciones son propias de los artistas y poetas auténticos.

Más acá de estas consideraciones es necesario referirse a la soledad como un asunto de la vida cotidiana.

En este espacio donde nos encontramos a diario, día y noche, noche y día, es el que nos somete como una abrazadora realidad concomitante.

Aquí, en la llamada realidad social, es donde nos miramos en el espejo al despertar con los ojos escuálidos o asombrados, delirantes o apenas dispuestos para mirar el día que comienza. O embriagados por los sueños.

En esta realidad fría que cabalga serena, a veces trotante, nos encontramos a cada instante.

Divagar es apenas necesario. Suponer es posible. Calcular es lo necesario.

La soledad tiene hambre.

ACTO DE FE

En la yugular del día

Pregunto por ti
Y escucho una voz
Suave, más delicada
Que la sombra
Que se posa
En mi voz.

Dice
No sé
Palabras que desconozco
En un murmurio tan delicado
Que se va quedando
Sumida a mis sentidos
Como la aurora en mis manos.

Te imagino y veo
A ras del instante
Como una raíz
Naciendo en mis vertebras.

Raro es. ¿Verdad?

La leche ilumina la luz
O la luz es fresca leche

Entre el café y las pláticas.

Deja, si, esos limones caer

En mi sesto para la tarde.

Tus besos son los manjares

Cada noche

Que me permiten dormir

Como un ebrio

Sin saber nada del mundo.

Te prefiero e ti

Más que a TODO.

Todo lo demás es miseria.

Tuxtla Gutiérrez, julio 24 de 2013

DE LA AUSENCIA

La lluvia es un cascabel cayendo en la tarde.

La noche le canta con apacible ternura.

La veo por la ventana blanca, brumosa, que arde

En los sueños de la ausente, ida en la aurora.

La soledad es fuerte y débil como la piedra y la sombra,

Viaja y regresa, es fiel, amorosa, quieta y altiva.

Cada soledad nos inventa al amanecer y en la tarde viva

Deja caer sus hilos como perfume que afirma y nombra.

La ausencia tiene olor a tiempo seco, raído, de tempestad

Mientras camino por calles anegadas de lodo, piedras y miedo.

Siempre es la misma noche. Cadalso y tortura. Quedo

En sus barrotes con una extraña sensación de totalidad.

No es vacío. La ausencia es viaje. Pasea la nostalgia

Entre los ritmos del corazón y los pasos que escriben.

La lluvia secreta, pájaro blanco de la noche y el bien

Canta al oído del que escribe con su turbada guía.

Ausencia que regresa es pájaro de nido, fértil.

Una mujer se va y regresa plena en su ánfora

Donde las alas no secas insertan el tiempo ahora

Con la sed ardiente de las hojas en evidente atril.

RONDA DEL SOLITARIO

El solitario no busca luz, la posee como el rayo
Que sabe de la tiniebla destilando vapores
En su intensa figura de espesos olores.
Nada le es extraño. Tiene el paso elegante del caballo.

El solitario es fuerte. No busca razones
Ni menos es un vendedor de ideas o fragancias.
El que yo he conocido es pleno y rico en ausencias
Y juega a todas horas a beber las sazones

Que prepara con delicia para ella, aquí o allá.
Ese solitario, navegante, irredento, furtivo
Se calma de las ausencias y festeja ser punitivo.
Las noches lluviosas no lo calman de ella.

Si no fuera solitario viviría un dolor intenso.
Clara alegría, cara soberanía, perpetua ambrosía
De instantes latentes en fogosa osadía
Donde el ayer y el hoy son un presente extenso.

Con las manos roídas
Toco el suave aire
De la calle central de Tuxtla.
Frente al parque vivo.
Los pobres allí, insistentemente
Protestan, duermen, cocinan y orinan
Con una soberbia presencia memorial.
Paso.
Leo en la ventana un boletín, un diario
O los ojos de los viejos y jóvenes que allí están
Con la mirada enterrada en la nostalgia
Y un clamor que arde en sus manos.
Hace treinta años veo y leo lo mismo.
Llueve. Hace calor.
La boca del día permanece abierta
Mientras muerdo la lengua
Y subo al tercer piso
Donde no duermo, apenas vivo.

Mi úlcera se revienta mes a mes.
Mi corazón anda mal
Por no respetar las horas del sueño.
Nada puedo hacer.
Vivir es padecer y morir, nada más.

Tuxtla Gutiérrez, 13 de Junio de 2013

LA LUNA AÚLLA SOLA

La luna aúlla sola

Con vaho de luz destilado

Huérfana, silente ola

Con la fuerza del hado

La veo tan sola en raíz

De luz opaca y triste

Carcomida, no feliz,

Perpleja, no insiste

En ver su ojo de luz fría

Cada paso alterado

Sin más que el albedrío

Pobre será esa luna

Quedada en el patio

Con poca ya fortuna

Dormida ya sin sitio.

Tuxtla Gutiérrez, 13 de Junio de 2013

ACERCAMIENTO DESDE LA SOLEDAD

Uno queda ante sí mismo irremediablemente
Solo todos los días al despertar
Cuando descubre la miseria que nos posee, adentro y afuera

Pero si el día o la noche se encienden
En el más sereno tránsito
Al descubrir el brillo de un sol interior
La vida del cuerpo se deja permear
Por el más inexperto latido de la piel

Te escribo sin saber nada de ti
No me importa
Sólo sé que puedo escribirte
En medio de la libertad que me inventas

Así puedo dormir, ver y escuchar en mi delirio
Los juegos dulces de flautas de tus armonías
Nacientes en palabras, gestos y miradas cifradas
En medio de esa fragancia insólita del sueño
Que te hace más real en mi irrealidad trastornada

Todo ha sucedido en la infrecuencia
En la pureza plena de un encuentro

Cargado por la clara y viva sorpresa invernal

Las palabras sobran

Lo sé

Pero te escribo desde mi involuntad

Acosado por el fervor

De saberme cerca de ti

Tuxtla Gutiérrez

septiembre 25 de 2010

Frente al Cerro de Matucmazá, donde duermen once mil estrellas

HABLA LA BOCA DESDE EL SILENCIO

La boca baila

Entre sombras

Regia

Y asume

La sed
Que arde
En las comisuras
Del polvo consumido de las calles
El veneno ataviado en los dientes
La vana calamidad diaria
La permanencia de los necios
La trifulca de los imbéciles
El obligado silencio diario
La caricia sutil de una amiga
O sus palabras apenas insinuantes
Cabalgando en el deseo del instante

La boca baila
Fatigada
Asombrada
En un camino desconocido
Graciosa
Fecunda
En su lava de azares
Perpetua
Licuosa
Intransferible
Entre luces y sombras

Eso no es

Aquí estoy

Y tú, allí, amada,

Velando el silencio como soberano naufrago

Entre rocas y pedazos de noche

Creyéndote una villana

Nadie iguala a nadie

El canto de la arena de la playa

El verbo de las nubes

Cada rincón del polvo

Está cambiando

Como el agua debajo del puente

Mira la desnudes deslizándose

O el aura en permanente fuga

Que dibuja el rostro del día

Mírate

No confundas el esplendor con el castigo

El soplo con la ira

El espasmo con el rizo del aire

O el tejido con el mentidor

Ver

Es desnudarse

Irritado en los poros

Desdibujado

Entre fuerzas y coles

Aguas y azufres, yerbas y saberes

Sin distracción

O vacíos posibles

Por el impuesto olvido

La boca baila

Entre redes del ser siendo, aquí, ahora,

Entre alacranes, alimañas y seres imaginarios

Entre perjuros de siempre

También entre delirios que nos definen

La boca

Es

Tortura infinita

Dicen los sabios antiguos

No

No lo

Acepto

Niego el silencio

Tengo la palabra

ENTRE NOSOTROS Y EL RESTO

Ahí están los ceniceros

¿Dónde es ahí?

Allá abajo

Gracias

El rostro pálido, los ojos hundidos e idos,

Las palabras caídas en la sombra

De los días entre las brisas del amanecer y la tarde

Nada cambia – en eso pienso-

La estricta mirada a lo cotidiano

Repetición servil

De ciertos actos innecesarios

Y Otros menos pero reales

Lo innecesario es plenamente inútil

Recostado en la cama

Supongo

Mi vida unos días más

Tiemblo

Algo me digo

Varias cosas pienso

Hablo con mi hija

Sobre todo de mis errores le pregunto

La verdad

Es que cometo más errores

Que un posible acierto

Ella es perfecta

Como todo artista verdadero

El imperfecto soy yo

No importa

Siempre lo he sido

Con todas las máscaras

Que me pertenecen

Todo es ambiguo

Descubrió Cervantes

La realidad así es

Aún más, indiferente

¿Y qué?

Tuxtla Gtz. Junio 6 de 2010

ANTI-DESEO

Tu cuerpo tupido de escarcha
En lo profundo de la carne encontré hielo
Casi no pude dormir, a ninguna hora, te lo juro,
A tu lado latía la respiración del frío

Un aire seco, pegajoso, deambulaba
Nada pudo diluir tan extremosa frialdad
De mi carne. Asma el instante
De repente el sueño me arropo y al despertar
¿Una hora después?
La sangre congelada y ajenos sus brazos
La inanidad sensual apretaba mi piel.

Apenas sabía del estado casi lapidario, sin mayor sentido,
No pude más que dejar que el acoso
Alejara, de nuevo, el soberano sueño. Siempre protector.

La laxitud era el estado real, perfecto,
En un solo y monocorde movimiento.
El deseado e insinuado deseo amoroso,
Sensual y sexual cayó sobre un copo de nieve.

Ella era tan real como una manzana amarilla
Y sus alas batían el tiempo con clara ternura
En una zigzagueante, a veces insigne, pasión.
Dejaba con los labios, los brazos y manos deteniendo,
Impidiendo, sofocando el deseo.

Un pudor arcaico, mohoso, arruinaba
El fervor de los cuerpos ocasionándose.

Volví a despertar
Y te bese con la sangre aún viva
Como si apenas te descubriera en mi cama.

No pude delectarme nada.
Vi sordidez, inmovilidad, sordera.
Sentí ganas de vomitar
Y preferí dejar los ojos cerrados
Con ese irresuelto movimiento de asco
Que se impone cuando el deseo no es deseo
Sino una mueca que proteges
Con el delicado movimiento de dar la espalda
Para reposar.
Era el fastidio.

Recordé algo parecido allá, hace años, en Irapuato
Y Villahermosa. Imposible olvidar.
Era la negación de los cuerpos.
Ninguna palabra fue posible imponerse.

Yo asumí el silencio como realidad
Hasta que escribo este poema.
No me duele decirlo.
Todo lo contrario:
Soy fiel a mí mismo y al amor imposible entre dos.

Tuxtla Gutiérrez, El Mirador, septiembre 24 del 2003

UNO SE ENGAÑA A CADA RATO

Uno se engaña a cada rato y
Con la boca abierta como un aterrorizado
Termina sin saber absolutamente nada

No es que uno quiera engañarse
Son los deseos los que te traicionan
En un rápido y seguro instante

La noche es ella en su nocturnidad
De sus fuelles bebemos
Cada vez que vamos a la nada

Todo reside en la digestión del pensamiento
De los gracejos que el cuerpo dispone
Sin cálculo alguno

Nace el absurdo y pagas por él
Dos o tres horas
O el tiempo que danza en tu boca

La más miserable de las dichas
Inventadas, supuestas, admitidas
Como si fuera un goce

De repente la vida se va al suelo
Miserablemente
Como ostra carcomiéndose

Los sentidos de las palabras
Se revuelcan en los dedos
Que no dicen, apenas borbotean

Es tu figura nadando
En los soplos de un acuario
Nardos del cadalso

Quedarse como boca de momia
Sin ninguna alternativa
Buganvilia de ser

Natividad sin comienzo
Ojo heráldico
De toda profesión
Fin de nada y de todo
Comienzo, apenas
Agua diluyéndose

El camino siempre es vago
Dulcemente inseguro,
Rueda dibujada en un triángulo

Sin saber si es esto o aquello
La prisa, la calma,
El bostezo, el desaire

La duda es fértil
Cuando el miedo es una danza
Equivocada

Bueno es dejar que la calma

Sea un surtidor
En tiempos de zozobra

Tuxtla Gutiérrez, 3 de marzo de 2007

MI BARRIO JUY JUY

Ladridos de perros hambrientos, orgánicos,
Recorren el silencio y el sueño
Hombres ebrios vociferan sus tristes miserias
Al lado de mi casa, con frenética repetición
Noche tras noche
Los taxistas buscan los centavos
Y filtran su corazón de lata con voz de soprano

El herrero martilla constante
En la fragua sus dedos
Y finge armar una ventana
En el muro derribado

El carpintero acumula el aserrín,
La viruta y sus dedos
En alcoholes de sombra
Mientras su hija cuelga de un árbol
Fastidiada por la madre iracunda

El electricista, sin esófago,
Lame la luz en cables inalámbricos
Y pierde el pulso sobre el timbre

El fontanero lava
El tubo, la cascada y la hierba
Del pozo y del baño
Y deja el agua sin medias

El panadero quema el horno
Y le presto mi estufa para adorar

-con la precaria malicia del tuerto-
El sufragio de su maíz viejo

La tamalera en firme
Como el sol
Trae y lleva las sombras
Y el gusto en rico sazón

El zapatero zurce los ojos
De siete a siete con hilos
De gracia y despunta
Cada tacón como un virtuoso
Que talla el cuero y la seda

El eléctrico y el mecánico
Venden ruidos
Y duermen entre fusibles y ruidos

El hojalatero es un desvelado
Amigo de sus golpes
Y pinta toda la noche

El hacedor de llaves
Me asalta
Y bebo con él
Para no dejar la casa sola

El comprador de escombros
Jura, toca mi puerta
Cada mañana, sigiloso,
Y le entrego mis ruinas
Acumuladas y sin defectos

El sastre no me mira
Y le ruego coser
Mi alma deshilachada
Y se niega
A tratar cosas deshechas

El dueño de mi casa
Es un hombre bueno
Ríe cada vez que le pago

Los vecinos son huraños
Y también los árboles

Y lavamos, cuando
El hambre nos acosa

La vendedora de frutas y legumbres
Cobra cinco veces más y no fía

El vidriero tiene perros
Y sus dibujos se caen
Por los orines de calcio

El taquero es mi amigo,
Duerme, mucho duerme
Cada vez que paso lo despierto

La tendera escribe
Educa seis hijos,
Y, dice, me lee
En libros que ella inventa

Aquí, en el barrio Juy-Juy
Vive mi hija, su mama y yo
Más vivos que despiertos
Con sueño y sin sueño
Deletreando el ojo del día
Jugando a la noche
Y, a veces, creando

LA MUERTE ES UNA MANERA DE SUCEDER

La muerte
Es una manera de suceder,
Alta en la raíz del hombre,
Niño perverso, alucinado,
Dueña de la ambrosía,
Habitante de los lugares del sueño.

Un amigo, ríe, acostado,
Sabe que la muerte estaba cercana
Cada vez lo veía más desesperanzado
Con hilos de vida colgando de la perra vida

Lamo la propia herida por insomnios de bestias

Y la travesía de palmas y garfios
Es un reguero de labios en la noche desierta

He de dormir en las heridas de la demencia
Sobre los cuerpos más bellos del instante
Sin esperanza y mezclado al inepto tiempo
Cortado de pies, de manos, de cabeza,
Viajo por las sombras de la tierra
Y no reconozco más que la sangre alterada
Que lame el estiércol de la luz caída

Sombras, sombras, sombras mutiladas
Ánima de los órganos
Es falso el cuerpo y el país, el cielo y el alma
La caricia del blasfemo en un chasquido
Perpetuo en el acecho musgoso de la sed

Podrido el sol camina en triángulos de coágulo
¡El sueño no importa! las podridas manos del ocio se levantan
Mientras el dinero vende sus salvajes caricias
¡Qué bello es el pájaro iluminado de la vida!

Voces negras quebradas a palo
El bosque pule su silencio verde
El follaje se riza de fogatas
Y los árboles se enferman
Con la visita de los pájaros blancos

Por debajo de los árboles
Aletea un viento mugroso de olores
En las noches
Los quejidos marcan sus labios en la tierra

En el viento una cascada de pájaros
Danzaba en su cuerpo de césped gris
Catarata de un día
Delta carcomido del sueño
Abrazado a la luz del oído
Que parte la palabra
Y deja blandir las felpas del agua
En un solo bostezo del viento

Raíces silenciosas discurren por la sangre

Del sembrador de semillas y hortelano del tiempo
Carguero de montañas atacado a mansalva
Eres dulce en el reposo de esa geografía que arma el amor
Viejo burlón de carcaj en la lengua
Misionero de la belleza amasando brillos de peludo metal
Y en las calles todo se diluye banalmente o pasa un borracho
Exhalando a quejidos la muerte que le empantana los ojos

En este país retumban tambores y clarines como canto de gallos
Auroras viejas colgando de los dientes
Noches errabundas de machete y tabaco
Y las sogas jugando con el viento
Tus ojos son esquirlas de las guerras
Con esos pasos gruesos de mula vagabunda

DEL DIARIO DE ODACIR

Se oyen los crujidos del aire y de las tumbas. Las brisas no dicen nada. La calma es interior. Ni lloran los niños. Un animal viejo reposa sobre sus miserias, apenas camina. Sólo la poesía nos salva. El amor es dolor. Sólo la soledad nos alegra cada vez que miramos el pasado. Solo de soledad solitario y solo, miro el mundo, como diría mí querido amigo Luis Cardoza y Aragón.

Mi hija dice que soy un hombre alegre después de verme escribir. Le creo. Comparto esa alegría con ella y jugamos en la cama o salimos a ver la tarde tendida sobre las telas de la lluvia. Pero el agua destroza las cosechas y arrastra toda esperanza entre turbiones de tristeza. Pobre historia humana. Lo humano sólo permanece en la palabra escrita y en las obras de arte. Todo lo demás es falso. Sade y Nietzsche, Artaud y Sabines, Brughel y Van Gogh, Dalí y Klossosky, Cervantes y Shakespeare, Góngora, García Márquez y Mutis, Botero, Obregón, Rayo y Leonel Góngora,... En fin... Me quedo dormido.

TRES RELATOS

DE LA VANIDAD Y LA VIDA DE LA MUERTE

Para Armando Mota Juárez

Las voces que anuncian la muerte no se escuchan. Nada evidencia la señal, el gesto, los encadenados actos de sus ocultos pasos. Las horas suceden en su engranaje con gelatinosa mecánica cotidiana. Una y otra mañana parecen la misma. Nadie sabe nada. Nada.

Repetimos los ritos de la reproducción animal y social con puntual iniciada y morbo –sin parecer-; con el paso de los días los nombramos oficios del deber, sin más.

Suelen ocurrir sorpresas, aleteos del aire, encuentros. Sale el sol, llegan las lluvias, pasa la luna llena. Uno mira los sucesos del mundo, solo, en las noches, tirado en la cama, sin amparo, a veces colgado de los brazos de la mujer que amamos. La soledad es interior y crece como un inmenso animal que devora el alma y los huesos, la calma y la esperanza.

La muerte pasea solapada, engañosa, vestida de vida y la dejamos que calcule sus pasos siniestros, no hay remedio. A veces le cantamos y evocamos ingenuos e impasibles. A veces nos asusta, simplemente, para burlarse de nosotros.

Un acto público nos envanece; llueven las injurias, pero también saludos y alabanzas; crecemos como burbujas, sólo como burbujas, con una sedante calma de vanidad que nos hace erguir en la multiplicada vacuidad de la existencia. Judas o Lázaro vamos camino de la certidumbre, el engaño o el milagro. ¡Cómo nos purifica la mentira y el desprecio en la vana escala de posiciones y ganancias!

Pero la muerte trabaja sutil y sin fatiga, permanente como hormiga del destino. Es que la muerte rumia y ronda y raya cada segundo en el simulacro de la vida. Ella se viste de alegría, de placer, de fruto maduro y de sueño. Pertenece a la belleza descubierta por Baudelaire en las pieles de la gran ciudad y el Arcano: esa muerte que surge a cada día, en todas partes.

La muerte trabaja como un herrero, un labrador, un pastor, un contador de dinero en un banco, un boticario, una telefonista, un agrimensor, un chofer. Desempeña todos los oficios, es la que más trabaja. Brinca, salta, se sumerge, rastrea y huye. Siempre está de regreso. Vive en cada cosa, ser, sitio, espacio y tiempo. Viaja en la ola del agua, y del viento, en el vaivén de la hoja y la semilla, en la mirada del insomne, y el sonámbulo, en el tacto del cielo, en los dedos del mago, la mano del homicida y la desesperación del suicida, en el aliento de la madrugada, en el pulso del jardinero, en el paso sin huella, en el viaje repentino, en el absurdo que muerde el corazón de un hombre.

Sólo Ella conoce el Absoluto y como una Diosa decide, terca y maldita.

Hemos de aprender que la calma nace de la inmolación pues vamos siendo remanso, estación de la caída, camino sin fin, ni tregua, sólo tránsito.

EN EL ENTIERRO DE ROSARIO

Para todas las mujeres que luchan por sus insobornables derechos.

El siguiente relato onírico lo escribí el 17 de marzo de 1984, aquí en Tuxtla Gutiérrez, después de haber leído el libro Poesía no eres tú de Rosario Castellanos. La noche anterior soñé el entierro de Rosario. Impresionado, la mañana siguiente, no tuvo más que redactar el presente texto, ahora rescatado de mis archivos. Lo redimible del relato es el aire onírico que contiene y el diverso divertimento que puede crear en todo tipo de lectores, conocedores o no de la obra poética de Rosario Castellanos, por supuesto, debido a las inflexiones que la presencia de la muerte nos hace posible para entender mejor la vida. Por otro lado es un sencillo homenaje a la mujer que fue y que aprecio como una de las más esclarecidas escritoras de mi siglo XX en nuestra lengua.

La caja mortuoria la portaban, sobre sus hombros cuatro personas que miraban con los ojos tendidos horizontalmente como guías de los pasos que con lentitud ceremonial avanzaban sin lograr en realidad asentar los pies sobre el áureo piso. Al lado izquierdo, una adelante y una atrás, dos niñas, vestidas de blanco, cargaban en sus manos bandejas de plata con objetos extraños -de formas ovaes- solo sé que eran verdes y amarillos y expelían delicados perfumes. En medio de las dos niñas de rostro pálido como la luz de la calle iba un joven, con traje rojo, el único que rompía la armónica quietud de los asistentes, invitando a repentinos susurros. No era precisamente una calle si no un recinto al cual no se le veía fondo, no sé si por lo lento de los movimientos o lo enrarecido del ambiente o por la incesante prolongación de la eternidad que fluía del féretro hasta perderse en el etéreo laberinto.

El joven portaba en la mano izquierda un balde de plata y un tecomate, también de plata que lo asía con la otra mano a la altura del pecho. De repente inclino la cabeza, miró el líquido por unos segundos y con un movimiento pausado como el de los pasos que imponían los hombres que imperturbables cargaban el ataúd, levantó el recipiente y sin retirar la mirada sobre el receptáculo introdujo el tecomate; el golpe sobre el agua y la lenta inmersión del objeto logró escucharse como un navajazo al silencio que no permitía escapar ni un ruido o respiración por lejano que fuese. Sin el más mínimo movimiento de distracción el muchacho llevó su mano cargada hasta la cintura.

No vi de qué manera, por medio de que artificio, señal o movimiento la tapa del ataúd de cristal, en una discreta simetría con la última acción del joven empezó a levantarse de arriba hacia abajo, sin el más leve crujir de los goznes, con la pesada lentitud de una agonía inmisericorde. Las respiraciones de los presentes se congelaron en una intensa tensión inesperada.

Retiré los ojos hacia la parte inferior de mi realidad onírica, parsimonioso, en actitud de oración, para no ver aparecer el cuerpo y sólo mirarlo completo, con un gesto interior de asombro o tal vez atrapado por un sorpresivo terror. Levanté la cabeza con sigilo. Dirigí la mirada al extremo opuesto y de inmediato quedé sumergido en aquella realidad rancia de la muerte que cubría los rostros famélicos de los acompañantes. Parecían seres salidos de tumbas antiguas que celebraban el arribo de otro. No recuerdo nada de ese mundo blanquecino de seres alargados por la paciencia inmóvil, tan férrea que me distraía en mis sensaciones para no pretender reconocer a ninguno. El pasado se erigía como una pesadilla insobornable. Temblaba en plena mudez.

Me palpé el rostro y el pecho y acerté a reconocer que estaba vivo. Sentí unos insospechados deseos de ir hasta el exacto lugar, el que el destino escoge en cada espacio nuevo para los cuerpos. Siempre encontramos un sitio en cada lugar donde llegamos. Basta saberlo encontrar. Lo halle y respiré con la alegría de saberme en mi lugar.

Su rostro lo observé sereno, cubierto por un rosado tenue; el mentón se confundía con una aura natural azul que resaltaba sus sensuales labios carmesí y alargaba la distancia de los ojos abiertos aun sin mirar el entorno que había creado su presencia, ojos encajados por el perfecto y delicado arco de las cejas; sobre la cabellera castaña recogida en forma de moña reposaba su cabeza permitiendo dibujar con precisión su ovalado y bello perfil.

El intenso color lapislázuli del vestido, de mangas hasta las muñecas y largo hasta cubrir los pies cambió, de repente, el tono del color del aire y el silencio apretó los huesos a cada uno de los presentes al observar como recobraba Rosario la vida desde el preciso instante que el joven lanzó la primera ráfaga de agua sobre su vientre. Repitió la acción siete veces, sin aspaviento con la clara intención de quien sabe lo que hace. Del ataúd empezaron emanar pequeños caracoles de humo rojo. Ninguno de los allí presentes se vio sorprendido gracias a que una tenue sonrisa dibujada en los rostros de todos acreditaba la pertinencia de las cosas que iban sucediendo sin ninguna lógica de continuidad.

Una certeza era evidente: no llegaríamos al cementerio. Era tan absolutamente viva la realidad de la muerte que la asumíamos sin lágrimas ni dolor. La muerte era lo de menos. Yo estaba sumergido en la vida que me hacía posible el sueño.

El sofoco del otro lado, fuera de nuestro recinto abierto, nos habitaba en su propia nada. Al observarla de nuevo percibí la naturaleza abrazada a sus propias materias y sombras delirantes donde reina una vida amarga.

No retiré la mirada de su cuerpo. Hubo en momento, de insólito magnetismo, en cual nos sentimos, obvio, atraídos los dos; avancé espontáneamente hacia su cuerpo sin adelantar un paso. Rosario sonrió y con la gracia sensual de una mujer que acaba de ser poseída, recobró sus brazos y piernas en un rítmico accionar de los tules que la cubrían, apoyada en las caderas. Giró lo suficiente para descansar los pies en un piso que no tocaba ni sus dedos ni talones. Nos abrazamos. De manera natural y segura se dirigió a un determinado lugar del salón: la única pared negra. Di vuelta y guiado por su desplazamiento la acompañé hasta el muro donde ella descubrió y leyó una leyenda en letras góticas de color oro que decía “la muerte es la mejor trampa para los inmortales”.

Regresó, manando una delicadísima luz por los dedos de las dos manos, subió a su aposente transparente y apenas termino de cerrarse sin el más mínimo golpe, desperté.

RELATO SOBRE LA VIDA IMPUNE DEL CONDE ARISTRACIO DE BORGONA

En los primeros libros de historia que leyó Odacir conoció la vida del Conde Aristracio de Borgoña. Me ha escrito, en una nota, años atrás, que desea comentar algo de aquel oculto personaje del siglo XVI. Durante la juventud Odacir deseó escribir algo sobre un personaje que para él, por entonces, le era extraño; siempre se le quedó en anécdotas en medio de las tertulias de sus amigos más cercanos. Hace apenas algunos años decidió escribirla. Se trata de unos pliegos, entre otros, que recibí de Odacir hace apenas siete, los cuales conservo con sumo interés y sigilo. La transcribo para no dejarla en el inútil olvido.

“Apenas comienza el Siglo XVI Francia, Inglaterra y España eran monarquías rivales, las mayores de Europa, ricas y centralizadas, las únicas preparadas de poner en pie de guerra ejércitos eficaces. En 1516 estos tres grandes reinos se encontraban bajo el gobierno absoluto de tres muchachos: Enrique VIII, rey de Inglaterra, de 25 años; Francisco I, rey de Francia, de 21, y Carlos V, rey de España, de 16. Las rivalidades de estos tres reinos decidieron el destino de Europa en esos días.

En el Siglo XIV había surgido, en oposición a la Escolástica (en la que dominaban las ideas de Aristóteles), un nuevo movimiento intelectual, el humanismo cristiano. La razón se opuso al sable. Los humanistas estaban interesados profundamente en el hombre, en el ser humano, en las posibilidades ocultas y ricas que ofrecía la existencia en esta tierra y en la belleza visible y palpable de este mundo. Sus iniciadores estuvieron convencidos de que los

escritos de los autores greco-latinos revelaban los elementos filosóficos propicios para construir una auténtica humanidad.

Leyó Aristracio los poemas desencantados del italiano Francisco Petrarca, dedicados a su musa Laura, de este padre del humanismo, quien dedicó toda su vida al estudio de los clásicos, tratando de entender y ajustar, o mejor, cristianizar para su tiempo a Cicerón y Virgilio, Platón y Aristóteles, entre otros; no faltó en la biblioteca de este rebelde Conde, otro humanista, Juan Boccaccio, italiano, autor del *Decamerón*. Releía, sobre todo, con suma pasión a uno de los considerados personajes del momento, el más perfecto representante del humanismo, Desiderio Erasmo, conocido como Erasmo de Rotterdam, en especial su *Elogio de la locura* dedicado a su amigo, el humanista inglés, Tomás Moro, en el que emerge como crítico de las costumbres de sus contemporáneos, las supersticiones, los prejuicios, la ignorancia y el fanatismo. Maestro esencial de Miguel de Cervantes Saavedra, a quien leyó en francés. Aristracio leía en latín y griego todas las observaciones de la naturaleza, el espíritu de análisis y crítica que se ejercía en el momento. Eran los días que el humanismo promovía una agitación cultural sin par, que contribuyó a provocar la gran transformación de las artes y el pensamiento que llegó a llamarse, tiempo después, Renacimiento.

Cuando nació Aristracio, en 1520, en ese marzo el viento nocturno de la primavera arrasaba con flores, hojas, polvo, árboles, casas, animales; extendía incendios, dolores y desastres con su bestial fuerza devastadora.

En 1535 el joven Aristracio aprendió a arrodillarse viciosamente diario ante los hombres de cualquier poder, militar, religioso o civil, empezando por el autócrata de su padre; supo de todos los arrepentimientos cada amanecer, sin inmutarse, en un paralizante silencio como se lo enseñó su madre; ninguna perversión le era ajena: mordía el pan del vecino sin pudor, gozosamente, sin saber por qué; vendía a su única hermana a cualquier abyecto con tal de alimentar su ansiedad de autodestrucción siempre con incansable doblegamiento a las exigencias que le hicieran. La corte era su escuela.

Fue un lector temprano, ávido de los historiadores y poetas griegos, romanos, egipcios, y árabes. Leyó, siempre por su cuenta, con sacra y vigilante actitud. Frecuentó todos los dogmas o las resoluciones del Concilio de Trento, la llamada declaración de la Contrarreforma; fue testigo confidencial de la invasión de Enrique II a los Países Bajos y, aunque admirado sólo realizó sobrios apuntes; algo escribió sobre la Batalla de San Quintín donde el Duque de Saboya derrotó a los franceses comandados por el Comtastable De Montmoreney; conoció y trató a Catalina de Médicis y leyó con mucha atención el Edicto

para proteger a los hugonotes de la violencia de los católicos; vivió presencialmente la matanza de Vassy, donde descubrió uno de sus placeres más secretos; fue testigo de varias Guerras de Religión; participó en la de Dreux con dulce entrega; fue testigo directo de la matanza de la Noche de San Bartolomé, de hugonotes en París, ordenada por Catalina de Médicis; fue testigo, ya viejo, de la conciliación final de las ocho Guerras de Religión y de la conversión de Enrique IV al catolicismo (1593); participó, de lejos, en la redacción, sin dejar su nombre, del Edicto de Nantes (1598) con el que se sientan las bases de la paz entre protestantes y católicos. No le importaban los bandos doctrinales, sino las formas como se disputaban las armas y los trucos que empleaban para continuar el en poder.

Aristraccio aprendió a ser un esclavo voluntario, un exacto delator pleno de un placer inequívoco con fijaciones de obsesiva lascivia que lo hundían en mañanas, tardes y noches en plenos éxtasis de placer con el cuerpo, de él o de ella, de quien se dejara poseer en sedosa y dúctil lujuria, como era propio de varios aristócratas, contemporáneos suyos.

Fue uno de los que aprendió a mandar a matar a su amante de la noche anterior frente a su lecho mientras poseía una nueva y le pedía reír y celebrar a carcajadas el crimen. La perversión sexual era su mayor desmesura.

Su rostro afeminado fue adelgazando en una endurecida expresión de desprecio por todos, excepto en los momentos de clímax, en los cuales delataba una infinita ternura. La anterior piel tersa, rosada y blanca, fue cubriéndose por delicadas líneas largas que fantasmasearon su grácil expresión. De ser un bondadoso anfitrión lo fue cubriendo una irreductible faz de maligno que sólo aislaba al bajar la cabeza entrecana para eludir su evidente e irreversible deterioro. Había sido generoso, amable, sabía consentir las palabras con una ligera unidad musical y versátil lógica racional o irracional, hasta llegar a la demostración por el absurdo como ninguno de sus siempre perturbados contertulios. Esta era una de sus mayores virtudes: la palabra fluida, enardecida, siempre blasfema en salones privados. Decía de memoria el relato de Boccaccio *Entra el Diablo en el Infierno*, con un placer plenamente libidinoso. Siempre usaba ropa negra, pantalones cortos. El Conde llevaba zapatos negros de corcovan y en el campo, cada vez que decidía salir, botas con zapatillas. Le fascinaban las rodillas y los pies de las mujeres, se quedaba embelesado observándolas antes de poseerlas. No gustaba de los escotes para descubrir todo en el acto de la desnudez. De los hombres prefería, primero verlos desnudos danzando, litigándolo, siempre en acción posesiva de aquel y él mirándolo con su perturbado placer hasta la posesión en el vacío de los cuerpos mirándose.

Poseía el vulnerable Aristracio arrestos de una romana heráldica que ostentaba en ruidosa elocuencia, con una gesticulante retórica, propia de la época, evocando siempre las luces de Cicerón.

Conocía como pocos la Ley romana Sempronio-Setino y la anunciaba como una necesaria aplicación a los aristócratas franceses, para amenazar sus falsas propiedades, ley que tanto atormento a los romanos.

El ennoblecimiento vitalicio podía hacerse hereditario si una misma familia mantenía un cargo durante tres generaciones sucesivas a lo largo de veinte años, esto indignaba a Aristracio. Una vez adquirido el cargo podía ser tratado como una propiedad privada, y por tanto ser vendido, comprado o transferido. Esto favoreció que a lo largo de los siglos XVI y XVII floreciera en Francia una nueva nobleza, *la nobleza de toga*, supeditada a la adquisición y ejercicio de cargos públicos, por ello los vapuleaba el contra Conde de Borgoña.

Sabido es que el primer privilegio nobiliario era la exención de impuestos directos. Los nobles no podían ser sometidos a torturas, salvo casos excepcionales, no sufrían prisión por deudas y, en cualquier caso, su régimen penitenciario era indiviso, no podían recibir penas denigrantes como azotes o galeras y en caso de pena de muerte no se les ahorca: se les decapita. En cualquier acto público los nobles tenían derecho precedente sobre los plebeyos. Eso lo fascinaba hasta la denostación y los delataba por cobardes.

No en el Senado, sino en las tertulias cuasi secretas habla de tales privilegios con arrebatadas injurias como si estuviera en la plaza pública. Supo que la política no se alimenta de sentimientos, más sí de ideas y que las ideas no tienen entrañas. Un día se convenció que las revueltas son estériles. Supo, desde sus lecturas de los antiguos, de la importancia del odio. Hablaba de que los hombres que solo se han movido por instintos se creen exceptuados de tener principios, por lo mismo, observaba, son seres dispuestos a servir a todos y servirse de todos, personajes hechos por la necesidad y no el deber. No aspiraba a vencer sino para hartarse y no deseaba el poder sino para destruirse en su voluntad envilecida de esclavo. Así pensaba este hombre hijo, claro, de la locura que lo conducía, irremediabilmente, a arrastrarse en lo vil, engañoso, libidinoso y la traición.

Aunque supo enmascarar sus vicios lascivos en una cortesana conducta en ocasiones escribió para un rey algunas páginas laudatorias, siempre a altos costos, y publicadas en desplegados parisinos y europeos, no se reconoció a sí mismo un escritor. Esa fue su única virtud: la modestia intelectual.

Leyó a su amigo Montaigne, en especial los primeros ensayos de temas políticos y militares; sobre todo el *Discurso* -que se sabía de memoria- *de la servidumbre voluntaria* de su mejor amigo, desde la niñez, Étienne de la Boétie, quien le pedía que escribiera sobre

sus experiencias, negándose siempre por un pudor de exquisita y aristocrática reserva, que le servía de perfecta impunidad.

Una noche de lucidez, ebrio, después de recitar a Boccaccio, cuenta un historiador hablando de La República Romana que dijo con palabras pausadas, recordando el pasado de las repúblicas anteriores al siglo XVI: *las democracias, no aman los hombres superiores; las facciones no saben enamorarse sino de la violencia de los mediocres, cuando no del crimen de los viles; toda forma de genio, le es naturalmente antipática; y, la ingratitud, que es el pecado de los reyes, se hace la pasión dominante de los pueblos. Por ello no profeso la política, amigos.*

Y concluyó recordando a su amigo Étienne de la Boétie: *Al tirano único no se necesita combatirlo ni abatirlo. Él mismo quedará derrotado desde el momento en que la gente no consienta en servirle. Se trata, no de quitarle nada, sino de no darle nada.*

Aristracio, noble y escéptico, era un hombre de pocas amistades. Frecuentaba los hombres lúcidos de su amado París y sólo aceptaba reuniones privadas, con grupos selectos, cercanos a sus pasiones e ideas. Fue una mezcla de hedonista visceral y anarquista político, extraño para la época.

El Conde Aristracio de Borgoña, había nacido en 1520, en un castillo cercano a la capital francesa. Nunca ejerció un cargo público. Fue un hombre de mundos cerrados, confinado a sus deseos y pasiones. Era un solterón empedernido, como todo sabio libidinoso.

Nadie, en esos tiempos, se casaba por amor. La infidelidad era la norma y el *amor cortés*, promovido, desde el siglo XII, por Leonor de Aquitania y su hija María, había ayudado a la idea de que el verdadero amor se encontraba fuera del matrimonio. Los matrimonios los disponían los padres de los contrayentes o del novio, ya mayor, a menudo casi un viejo con los suegros; el matrimonio era una carga para el padre de la novia quien debía entregar al marido una dote, en dinero o en tierras para proveer su estado social. Muchos hombres consideran el matrimonio un verdadero aburrimiento. Alguno se casaría si no fuera porque anhelaban la dote de la mujer. Los que no podían o no querían desembolsarla, encerraban a la hija en un convento. Los nobles decían que necesitaban a hijos que prolongaran el linaje del padre y le heredaran. En fin.

La vida del Conde Aristarco de Begonia fue la de un hombre feliz, a su manera. Ha sido olvidado, como otros tantos, por sus delicadas aficiones, y sobre todo por sus disolutas ideas, no lejanas de su amigo Étienne de la Boétie.

Yo lo recuerdo y rescato ahora, querido amigo, como un ejemplo de valentía e independencia moral e intelectual, de autonomía crítica y sabiduría para vivir y pensar. No sostengo sus ideas, simplemente lo admiro por su valor de vivir y decir lo que pensaba,

aunque fuera febrilmente exótico y perturbador entre los salones secretos de sus amantes, desde aquella corte parisina, nada tranquila, como sabemos.

Cuenta y cita un historiador francés, que este singular Conde Aristracio de Borgoña, pulcro y olvidado, antes de morir de un paro del corazón, le escribió, acostado, unos versos a su amada, Alicia, la única que quedó viva: *Sólo nos une el encanto, / la sed, el verbo, la creación en la cama/, y este tiempo siempre vivo que nos pertenece. / Dime qué hago? Inútil pregunta, se respondió a sí mismo a secas y cerró los ojos para siempre*”.

